



BOLETIN SALESIANO

Cottolengo, 32 * REDACCION Y ADMINISTRACION * Turin (Italia)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(Pío IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación

(LEÓN XIII.)

AÑO XXIII — N. 10

PUBLICACIÓN MENSUAL

OCTUBRE de 1902

OREMUS PRO PONTIFICE NOSTRO LEONE

Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in animam inimicorum ejus.

OREMOS POR NUESTRO PONTIFICE LEÓN XIII

El Señor le conserve, y le dé vida, y le haga feliz en la tierra, y no lo entregue en las manos de sus enemigos.

SUMARIO — Salve	257
Rezad el Rosario	259
DE NUESTRAS MISIONES. — Matto Grosso (Brasil) — Neuquén (Patagonia)	261
Gracias de María Auxiliadora	266
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — España: Córdoba — América: Bahía (Brasil) — Barranquilla (Colombia) — Bahía-Blanca (Argentina) — Puebla (Méjico) — Saraguro (Ecuador) — Concepción (Paraguay)	269

Crónica Salesiana	278
Necrología	282
Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	283
Importantisimo	284
NUESTROS GRABADOS. — Don Rúa — San José — El Calvario — El Redentor — Fachada de la Iglesia de Sta. Catarina y Monumento á Cristo Redentor en Buenos Aires — Don Francisco García Avilés.	

¡SALVE!

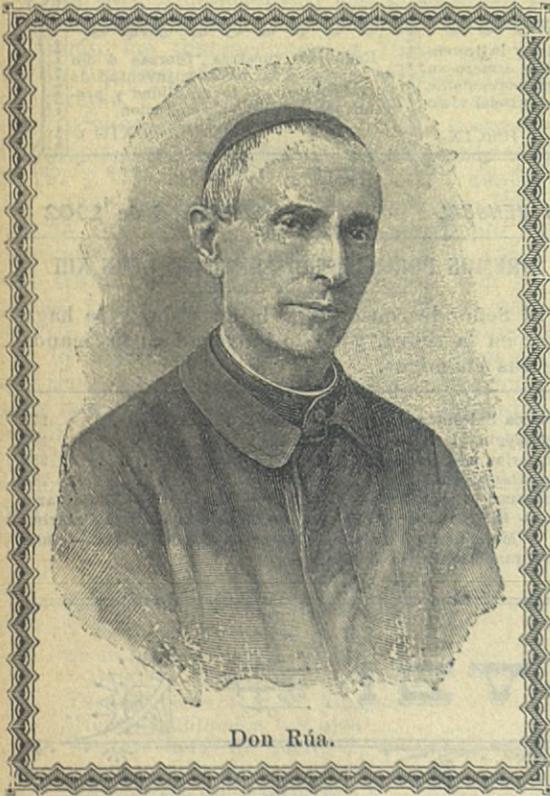
TAL es el saludo, que á impulsos de la gratitud é inmenso júbilo, brota como natural de los labios y del corazón de todos los Salesianos y Cooperadores.

Una fecha memorable nos mueve á este entusiasmo; un grato recuerdo nos invita á tributar al insigne Sucesor de D. Bosco, al venerable y amadísimo D. Rúa,

la prenda de nuestro amor y veneración hacia su persona.

Por que es indiscutible, que todos los que conocen á este santo sacerdote le profesan un amor y un respeto que todos, si, lo sienten, pero las más de las veces no se lo explican. Vosotros, pues, los que conoceis al Sucesor de D. Bosco, tributadle también el homenaje de vuestra gratitud

y de vuestra admiración. El mes de octubre de este año, nos presenta una ocasión propicia. Hace 50 años que en la pobre Iglesia de la Virgen del Rosario, el 1852, en Becchi (pueblecito humilde que recogió el primer hábito del Fundador de los Salesianos) un



Don Rúa.

modesto joven recibía el hábito de los soldados de Cristo de manos del R. P. Juan Bertagna, hoy Arzobispo de Claudiópolis. Era la primera dominica de Octubre, fiesta de la Virgen del Rosario. Miguel Rúa, que tal era este joven, fervoroso y recogido se acercaba al altar para recibir la humilde librea del Sacerdocio. Conquistó aquel día la Iglesia un

nuevo defensor de sus divinos derechos y (guiado y amaestrado en la escuela de D. Bosco) adquirió la Sociedad Salesiana un Apostol, un amoroso Padre.

¡Salve, sí, Padre amado, Pastor celoso, Superior tierno, salve! Tus hijos, henchidos de amor y regocijo, te saludan en una fecha para tí y para nosotros tan memorable. Cincuenta años de invencible valor, cincuenta años de heroico sacrificio por la causa de la Iglesia y de D. Bosco te han merecido el amor y la veneración de tus hijos extendidos por toda la faz de la tierra y de Dios una corona inmarcesible de eterna gloria. Quiera el cielo conservar tu preciosa existencia largos años, para tener la dicha de llamarnos por mucho tiempo tus hijos, quiera el Señor bendecir tus incesantes trabajos, tus numerosas fatigas: que el reino de Jesu Cristo se dilate, que nuestra Congregación crezca á tu benéfica sombra. Recibe el humilde, sí, pero ardiente homenaje que te presentan tus hijos en el quincuagésimo aniversario de tu entrada en la santa milicia de la Iglesia; acepta nuestro amor, nuestra adhesión, nuestra gratitud. ¡Salve, Padre amante, Pastor celoso, Superior tierno, salve!



REZAD EL ROSARIO

Que resucite y se encienda la devoción del Santo Rosario entre vosotros y vuestras familias. — DON BOSCO.

«Somos peregrinos que de la tierra vamos hacia el cielo, y por más áspero y espinoso que sea el camino, no desfallezcamos, no nos desanimemos, no dejemos en medio de las penas y fatigas, de tender las manos suplicantes hacia María y de decirle con la Iglesia: *A tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.* Y María, que conoce muy bien las debilidades de nuestra frágil naturaleza, aunque en su paso por este mundo no las haya experimentado, y que es la más cariñosa y tierna de todas las madres, ¡con qué benignidad y presteza no se moverá para socorrernos y confortarnos con su celestial virtud! Si caminamos por el sendero, que Jesús con su sangre y María con sus lágrimas nos han señalado, llegaremos sin duda consolados con su gracia á gozar también de su gloria sempiterna.

Y ya que en el Rosario de María se contienen tan provechosa y maravillosamente unidos un excelente modo de orar, un medio oportuno para conservar la fe y una admirable serie de ejemplos en todas las virtudes, justo es que todos los verdaderos creyentes lo tengan constantemente en las manos, en los labios y en el corazón.»

Así nos exhorta la voz vigilante del Papa del Rosario desde su prisión en el Vaticano, así pondera la bondad de María en socorrernos y la eficacia del Rosario para mover el corazón de María.

Si en el siglo XIII fué el Rosario el arma irresistible á que no supo rechazar la heregía de los torpes albigenses, si fué el talismán divino que encantaba las almas y las enfervorizaba con el fuego santo de la oración, si fué el estandarte santo de los cristianos en aquella hora de verdadera angustia para la Iglesia, si

fué la salvación del mundo entonces, no dudamos los que tenemos fe, que en estos tiempos no menos aciagos y difíciles, en este siglo de incredulidad y de desprecio á todo lo que lleva la marca de santidad, será también el Rosario de María arma irresistible, talismán divino, estandarte santo, y salvación segura de la afligida Cristiandad. No sin razón el Santo Pontífice que como experto centinela custodia el alcázar de la Iglesia con esa intuición que le da la experiencia, la santidad y la inspiración divina, predica todos los años esta santa cruzada: Rezar el Rosario, es el grito con que siempre invita á sus hijos á la defensa de sus derechos y de su fe. Rezar el Rosario, repite, que es prenda segura de salvación.

Rezar el Rosario, familias cristianas, y encontraréis paz y bienestar en el santo asilo del hogar, una paz que en vano promete la civilización con sus pintados progresos: Rezar el Rosario, creyentes, y volverá á resplandecer aquella aurora de concordia y de religión que nos alumbró en mejores días. No escuchéis la voz halagadora de los nuevos apóstoles del progreso, que califican de antiguallas nuestras santas prácticas, que os invitan á abandonar hoy la oración para obligaros mañana á renegar de la fe, no escuchéis la voz de la indiferencia, de la incredulidad que os halagan como amigos y os venden después como traidores; escuchad la voz del Santo Anciano, que llamamos Padre, escuchad su palabra que os invita á rezar el Rosario. Constantes, inmutables como nuestro Dios que no muda, sigamos las tradiciones y legados de nuestros creyentes mayores que sin tanto vapor, sin tanto adelanto fueron más felices por que rezaron más.

¡Oh tiempos aquellos de nuestra fe! ¡Oh tiempos de recuerdos santos en que el Rosario era preséa de honor, en que el rezo del Santo Rosario al rededor del hogar era el feliz término de días también

felices por que eran días de fe! Hoy el mundo desprecia el Rosario como una antigualla, no lo reza por que se jacta de no necesitarlo. Pero ¡ay del siglo que no reza! ¡ay de esos árboles estériles que



S. José

Estatua de nuestra Escuela de Plástica de Milán.

no tienen siquiera para María una plegaria, que no le presentan ni siquiera una flor.

Rezad el Rosario, que será la fuente de vuestro heroísmo en las batallas, que en esta persecución encarnizada, debéis

librar. Dos actitudes, dijo el sabio Obispo de Nancy, dos actitudes deben tomar los católicos en estos tiempos de lucha: de rodillas para orar y de pie para combatir. Si queréis combatir con valor al pie de vuestra fe, si queréis alcanzar el triunfo, rezad primero, y como os lo aconseja vuestro Supremo Pastor, rezad el Rosario. Vuestro vínculo, vuestro lazo de amistosa unión para oponeros á la incredulidad, sea una ardiente fe, y nadie es más creyente que quien reza más, y el Rosario es la síntesis sublime, el admirable compendio de la fe, con los misterios que considera, y une la oración fervorosa con las plegarias que se elevan á Dios. Oramos á Dios, sí, pero nuestra Medianera es la más potente, la más benévola, la más tierna de las Madres, María, que ha sido en todo tiempo el auxilio divino y seguro en las horas de grandes angustias, poderoso socorro en los combates de la fe, más temible á nuestros enemigos que una numerosa falange en orden de batalla. ¿Es posible que si la llamáis cada día cincuenta veces Madre, si la saludáis cada día cincuenta veces santa y bendita entre todas las madres, si le pedís al día cincuenta veces que ruegue por vosotros por todo lo que tiene de más amado y querido, es posible, que os niegue su favor, que os desatienda cuando ella conoce vuestras necesidades? Rezad, rezad el Rosario, que esta oración es omnipotente.

Nosotros, amados Cooperadores, que hemos heredado de nuestro inolvidable Padre Don Bosco tan santa, tan provechosa, tan hermosa práctica, no olvidemos sus palabras, palabras que deben ser nuestro blasón y nuestra norma: *Que resucite la devoción del Santo Rosario entre nosotros y nuestras familias.* Y la oración de este santo Rosario será nuestro consuelo, por qué la plegaria consuela las almas atribuladas, y la meditación de este santo Rosario será nuestra guía en medio de los fascinadores halagos de este mundo traidor, y los ejemplos de este santísimo Rosario serán poderosos estímulos para vivir bien, y morir bien. El Rosario, que se llama simbólicamente corona, será también en el cielo nuestra eterna corona.





DE NUESTRAS MISIONES

MATTO GROSSO (Brasil).

Desde Cuyabá al vertiginoso Araguaya.

(Relación de D. Antonio Malán). (1)

(Continuación)

Proezas de Palhare. — Nuevo procedimiento para guiar las caballerías. — Cola cortada. — A la sombra de una higuera. — En la cima de la Sierra de Chapada. — Hermoso panorama. — En la estación de Río Manso y en Burity.

Una hermosa mañana nos convidaba á emprender de nuevo el viaje: después que celebramos la Santa Misa nos pusimos en marcha, precediéndonos, como siempre, los animales que iban cargados, para lo cual salieron los criados con ellos dos horas antes. A los 25 kilómetros los alcanzamos, yendo Palhare siempre á pie por temor á caerse de la caballería, repitiendo en un portugués que bien pudiera llamarse suyo, estas frases: *Señor, por donde pasa el asno también paso yo, y no retrocedo por nada de este mundo.* Nos dijo que había sido soldado por espacio de ocho años en el ejército imperial y que había atravesado muchas veces el Matto Grosso, conduciendo á Río Janeiro muchas maletas y de grandes dimensiones.

En este día se le ocurrió una idea original: estando cansado de tirar del ramal de la cabzada, lo ató á la cola de un caballo, y habiendo tropezado y caído el pobre asno, estuvo expuesto á suceder una desgracia, y cuando menos se le habría arrancado la cola al caballo, pues este empezó á correr, arrastrando, como es consiguiente al asno; pero el señor guarda de la línea tuvo la serenidad de cortar la cola al caballo y contener á los otros, pues uno de ellos hubiera matado á coces al infeliz caído.

No se contentó con esto el negrito: al emprender la marcha nosotros continuamos el camino, y él, enamorado de la magnífica sombra que proyectaba una higuera, se sentó junto al tronco, no habiendo varones ni fuerza humana que lo hicieran levantar: *vayan us-*

tedes andando, nos decía en su lenguaje, que yo les alcanzo al momento, y como si nada ocurriera se acostó sobre la dura tierra, como si fuera el hombre más feliz de los mortales. Cuando llegamos al sitio destinado para descansar, Palhare no había ido todavía: mandé que lo fueran á buscar y lo encontraron que venía muy despacio, cansado y medio muerto, diciendo en tono lacrimoso: he tenido vaitenes y mareos en plena floresta.

En el lugar llamado *Ranchán* ya estábamos todos reunidos y allí almorzamos y comimos á la vez, no habiendo tomado otra cosa por la mañana que una taza de café que nos trajo D. Bálzola de Cuyabá. En tanto que los criados arreglaban las caballerías, nosotros concluimos de rezar el breviario, dulce amigo del misionero, y rezadas las prácticas de piedad, nos acostamos con el fin de indemnizarnos de las horas perdidas en la noche anterior.

Al día siguiente, 5 de Septiembre, después de celebrar la Santa Misa y de bautizar á algunos niños, continuamos el viaje en dirección á Río Manso, nombre que no le cuadra más que por antitesis, pues no hay puente que resista el ímpetu de su corriente: nos paramos en el *Tijucal*, delicioso arroyuelo de excelente agua. Después que bebieron las caballerías, empezamos á subir la Sierra Chapada. Después de dos horas de penoso camino por entre pedregales, ora de profundas gargantas, ora de horribles precipicios, dejando que el instinto de los caballos marcara el camino, con mucho trabajo llegamos á la cumbre de la montaña que tiene de altura unos 800 metros sobre el nivel del mar. El panorama era encantador y digno de la pluma de Chateaubriand, del pincel de Murillo y de la fantasía de Camöens. En Europa gusta muchísimo un camino recto y llanuras simétricas y artísticas: en América varía el gusto. La naturaleza y la floresta virgen absorben todas las potencias del alma: las floridas llanuras dilatan los sentidos; el cristalino arroyuelo, el oleage de los lagos y el ruido de las cascadas forman deliciosa armonía y es la incesante orquesta que alegra los corazones en estas ubérrimas y ricas tierras del Brasil, sombreadas por las altas y delicadas palmeras, y por los ramosos y curpulentos cedros. Sentados sobre una gran roca de aquella inolvidable montaña, contemplá-

(1) Véase el BOLETÍN de setiembre, pág. 241.

bamos en lontananza los lechos de tortuosos ríos, las humildes cabañas, rodeadas de verdes jardines, espesísimos bosques en los que se oye el dulce arrullo de inocente tórtola y el aullido de la traidora cangussú. Hubiéramos permanecido allí días y días, pero continuamos la marcha porque el sol estaba ya cerca del ocaso y el sitio donde debíamos parar lejano: por otra parte, no habíamos ido allí para gozar de los encantos que presenta la naturaleza, sino para hacer que los habitantes de aquel *hortus conclusus*, encerraran en sus corazones el benditísimo y amado Corazón de Jesús. Nuestro viaje por la cima de la montaña fué felicísimo. Aun por la tarde, los rayos solares calentaban nuestra tostada piel; pero el aire era puro y los caballos parece que querían devorar el largo camino que se perdía en el horizonte, siguiendo siempre la dirección de los palos del telégrafo. A las 7 de la tarde llegamos á la estación de telégrafos del Río Manso acogiéndonos el jefe con la sonrisa en los labios y las mayores muestras de contento, y dispensándonos todo género de atenciones. Como era ya de noche nos pusimos á cenar, teniendo muy buena ocasión para hablar de asuntos espirituales, manifestando esta familia gran satisfacción. Aquí nos hablaron de una nueva tribu llamada de los *Borörös-Coroados*, dándonos minuciosos detalles de su manera de vivir y de sus costumbres. Reuniéndose todos los habitantes de aquellos alrededores, pasamos un buen día, pues todos recibieron los Santos Sacramentos: también nos dieron detalles topográficos de aquella región, donde pensamos fundar un centro colonial.

Al amanecer celebramos el Santo Sacrificio de la Misa, asistiendo todos con mucha devoción, agregándose á los antes dichos algunas caravanas que venían de Cuyabá y de otros sitios. Apesar del estado de salud del Jefe, Sr. Assis, nos acompañó un buen trozo de camino, volviendo á su casa cuando nos faltaba ya poca distancia para llegar al *Burity*, donde nos habíamos de hospedar en casa de D. Diego Borges: un hijo de este Señor había estado varios años en nuestro Colegio de S. Gonzalo.

Estos lugares ya los había yo visitado el 1894 en mi viaje á San Lorenzo: desde entonces no se había visto, ni siquiera un sacerdote en aquella colonia que llegaba á 600 almas. No es por consiguiente de extrañar que administrara á una misma persona el Bautismo y la confirmación, y que al bendecir un matrimonio hubiera de bautizar los hijos. Alegróse sobremanera Don Diego cuando supo el fin de nuestra excursión; y habiendo visitado la colonia Teresa Cristina cuando la dirijíamos nosotros y después, nos describía con negros colores la total ruina en que se halla por descuido de los nuevos encargados, que si no se llevaron consigo hasta el terreno fué por la única razón de que no podían. Y,

como era natural, los indios privados del misionero que les enseñara el temor de Dios y sus santos mandamientos, tornan á sus antiguas costumbres; huyen de la ciudad donde los esclavizan, y se internan en la floresta. Desgraciadamente hemos de reconocer que más de un gobernante ha sido cómplice de los dolorosos sucesos que vamos á narrar.

Atravesamos el caudaloso San Lorenzo llegando á eso del anochecer á Capim-Branco, que es centro importante de red telefónica y donde ya se ven edificios bien fabricados y techados á nuestra usanza. Está situado en bellísima llanura, circuída de montañas casi todas simétricas; lo que ofrece un panorama muy delicioso. El río de San Lorenzo corre vertiginoso como á unos 400 metros de distancia de la estación central, rodeada de unas 50 casas en que viven los empleados de la red. De Cuyabá dista 26 leguas y más de 50 de nuestra colonia.

A instancias de los buenos habitantes de esta estación y para dar también un poco de descanso á las bestias, sobre todo á las de carga, todos, tirios y troyanos nos decidimos á pasar allí un par de días. Visitando á las gentes de por allí, fuimos á casa de nuestro amigo Don Pedro Fernández, y á la del Señor Inspector de la línea Don Francisco Ignacio. ¡Pobre señor! el día antes de nuestra llegada fué á ver como destruían una parte de la floresta, que tenía intención de sustituir con una campiña plantada de trigo y legumbres; y queriendo él mismo trabajar un poquito arremetió con al hacha á un árbol gigantesco que había de caer con los demás, y servir para las tremendas fogatas de Octubre. Por desgracia el árbol con un terrible crujido se rompió antes de tiempo y al querer huir el Sr. Inspector, cayóle una de las ramas encima de la pierna izquierda, lanzándole sobre un tronco, dislocándole una rodilla, y dejándolo presa de agudos dolores. Inmóvil en su lecho el Sr. Ignacio no hacía más que dirigirse al cielo, repitiendo á cada instante: ¡María SS. socorredme! ¡mitigad mis dolores! Le prestamos los auxilios que estaban en nuestra mano y el día 8, nacimiento de Nuestra Señora, celebré públicamente la Misa según la intención del enfermo y del pueblo, á fin de que el Señor no les faltase nunca en su divina Providencia, de la que es prenda segura la devoción á la SS. Virgen, cuya fiesta celebrábamos aquel día tan recogidos y apartados del ruido mundanal. Terminada la función el enfermo se sintió algún tanto mejorado, y besaba con afecto y muchas veces la medalla de María que le había tocado en la distribución que hice á los presentes. Eran las primeras medallas y rosarios que veían aquellas buenas gentes, y figúrese V., Reverendo Padre, el respeto y amor con que las besaban y las volvían á besar. Aprendan, aprendan aquí esos cristianos, que no quieren ver en el culto ex-

terior á las cosas sagradas, más que simples devociones y no medios ingeniosos de que usa nuestra Santa Madre Iglesia para recordarnos, que aquellos santos y santas que veneramos fueron hombres como nosotros y que con todo practicaron las virtudes en grado heróico.

De mucha utilidad fué nuestra estancia en Capim-Branco, especialmente para Don Francisco Ignacio, puesto que desde la noche del 7, que pasamos junto á su lecho después de haberle vendado con el lino empapado en vino de Misa, fué siempre mejorando, hasta que pudo después de algunas horas extender con facilidad sus piernas.

El médico de Cuyabá, avisado por telégrafo, hubiera empleado tres días en llegar, y el enfermo no podía sufrir que se marcharan quienes le habían librado de tantos sufrimientos. Mayor era nuestro disgusto al ver un pueblo tan grande, falto de instrucción religiosa, y dispuesto á recibirla y por otra parte tan abandonado! ¡Creecen creyendo en Dios y en la esperanza de encontrarse todos en el Paraíso, pero no tienen ni un alma que les distribuya el Pan de los Angeles, que les señale la senda de la virtud, y que les suministre el divino pasto del Evangelio!...

Pero, fuera pensamientos tristes y adelante, adelante que nos esperan los Bórorös, que no son menos infelices. El relinchar de las caballerías nos advierte que ya nos detenemos demasiado y el camino que nos queda aún es bastante largo. Al despedirnos de aquella población en nuestros rostros brillaba la alegría, pero nuestro corazón de misionero se encogía de tristeza y se sentía pequeño, muy pequeño ante el inmenso campo que se presentaba á la vista.

Guiados por Don Manuel Do-Campo, persona de mucha influencia, que nos había ofrecido sus servicios al principio de la misión, atravesamos el lugar llamado Roncador é hicimos alto en casa del Señor Mayor Moreno el 9 de Setiembre. Dicho caballero nos recibió con la bondad que le caracteriza y nos preparó una suculenta comida.

Nuestro distinguido amigo, el citado Señor Mayor D. Manuel Da-Cunha Moreno, oficial del ejército, cansado del mundo, compró una porción de terreno y allí levantó una casita en la que pasa sus días educando á sus hijos y numerosa familia, cultivando la tierra y dedicándose á la crianza de ganado caballar y vacuno.

De noche nos alojó con suma comodidad, poniendo á nuestra disposición lo mejor que en su casa tenía; por la mañana nos agasajó con esmero; en una palabra, de tantas atenciones usó con nosotros, que sólo María Auxiliadora le podrá recompensar debidamente. Pero ni aún aquí paró la amabilidad del Señor Moreno: ordenó á sus criados que nos proveyeran, como así mismo á los animales, de toda especie de alimentos: puso á mi dis-

posición una buena mula, que no nos fué de poca utilidad en la caravana, acabando por regalarnos un precioso toro *Zelá*, de óptima raza, y algunas vacas, porque no quiero (decía él) dar principio á la colonia con un *ablato absoluto*.

Aquí, lo mismo que en otras partes, los habitantes se mostraron al principio algún tanto tímidos por el respeto que tienen á los sacerdotes, pero en cuanto se enteraron de que éramos hijos del dulcísimo P. Bosco, nos rodearon todos hasta con una grata importunidad. Mas precisamente en esas conversaciones familiares se echa de ver y se admira el corazón grande de los brasileños. Habiendo corrido entre ellos la voz de que el Señor Mayor nos había regalado algún animal, se alzó entre ellos una santa envidia; así que habiendo uno de los más influentes promovido una suscripción en nuestro favor, á las pocas horas éramos ya dueños de veinte bueyes, vacas, caballos etc. ¡Qué suerte, amadísimo Padre! Esta, la de estos hijos del campo es verdadera caridad cristiana. Ellos la practican, y no los que bajo el nombre de filantropía todo lo corrompen, desde las sublimes páginas del Evangelio, hasta los sentimientos naturales de caridad y benevolencia.

Pasamos la noche siguiente en una choza de madera y hojas de *burity*, que es una palma útil y muy abundante. Durante la noche se desencadenó un temporal. Cubrimos con un cuero de buey á nuestras caballerías, y luego procuramos librarnos de la humedad al principio, y después de una impertinente y torrencial lluvia; pero todo fué inútil, por más que nos tapáramos con todo lo que nos caía entre las manos. Si á veces conseguíamos tomar una posición menos expuesta al agua, de repente cambiaba de dirección el viento y nos obligaba á levantarnos y buscar otro rincón de la choza más abrigado. Le aseguro que los que menos sufrieron, fueron los que colgando su red de dos árboles, se echaron en ella, dejando llover, como decía el incomparable Palhare, á voluntad. Entre tantas idas y venidas se nos pasó la noche, meditando en las cosas de Dios y de la eternidad.

Al día siguiente llegamos á la casa del Sr. Teófilo Borges, y á eso del anochecer á Lagoa Seca, mientras negros y enormes nubarrones parecía se preparaban á divertirnos con la misma música de la noche anterior. Una plaga de mosquitos de todas clases y de los célebres *Perpendiculares pernilongos* blancos (así llamados porque al chupar la sangre se alargan mucho, extrayendo al propio tiempo el humor maligno que se concentra al rededor de la herida, causando fuerte escozor é inflamación cutánea de seis á ocho centímetros de diámetro), revoloteaban sobre nosotros, entrándonos por el cuello y las mangas: á sus picaduras son preferibles las disciplinas más austeras de las órdenes más rigu-

rosas. Habíamos pasado todo el día con un simple desayuno, y nos era de todo punto imposible encender fuego para cocer un poco de arroz: el temporal lo destruía todo, y nos cogió la noche á la *Dieu merci*. Conmovido el buen Dios por las oraciones y necesidad de sus hijos, despejó el cielo á eso de las nueve de la noche, quedando la atmósfera de un hermoso color azul, sembrado de millares de estrellas, con todos los encantos que presenta el cielo brasileño en aquellas soledades.

Reforzamos nuestros entumecidos miembros, y en la sonrisa de los labios se pintaba también la descontentadiza cara de un apetito que nos devoraba. Gracias al viento que soplabá, por entonces no nos molestó el terrible *borrachudo*, como tampoco el no menos terrible *Polvera* (mosquito pequeñísimo y casi microscópico que pica con una fuerza increíble), ni los importunos *Lambe-olhos* (otro insecto que á enjambres persigue todo el día la boca del viajero que no fuma): ninguno de estos apareció esta vez porque el viento se lo impedía. Dimos devotamente gracias á Dios por el alimento que nos había enviado. Nuestro buen africano, guasón como siempre, no callaba más que cuando comía; de todas maneras no parábamos de reir á sus espaldas, puesto que debía encender el fuego y prepararnos la comida de arroz cocido, frígoles sin sal y té con las primeras hojas que le venían á la mano. Buscando leña entre la yerba para encender la lumbre, con voz gangosa y más rota que un tinajo viejo se puso á gritar: *¡Ay madre! que miedo tengo — de la serpiente escondida — que es animal muy traidor — ¡con que ojo y atención! — que cuando uno se espanta, — señal es que le mordió.*

El 12 de Septiembre nos paramos junto á un arroyo, cercano á una espesa y oscura floresta, que es uno de los panoramas más sublimes de la naturaleza y que en frase de un célebre escritor, supera al Océano en misterios y exuberancia, de tal manera que la inteligencia humana, ante espectáculo tan grandioso, casi instintivamente se eleva á la idea de Dios. De cuando en cuando resonaba en los aires un formidable rugido, que Don Pedro Fernández nos decía ser de una pantera; pues abundan aquí mucho estos animales feroces, lo mismo que el *hormiguero* ó *tamandúa*, de larga y poblada cola, de grandes uñas y fuerza prodigiosa en las garras, que es capaz de matar á un toro y hasta un tigre, si le cae en las manos: se alimenta de hormigas que caza, introduciendo en los hormigueros su enorme y sutil lengua, que impasible retira asaltada por las infelices víctimas.

Desde la estación telegráfica de Sangra-douro, envié un telegrama á nuestros hermanos de Cuyabá y á D. Manuel Martinho, cuyo nombre lleva el nuevo Centro que se levanta allí. Nos paramos en casa del Dr.

D. Manuel Joaquín dos Santos. Dicho Señor había ido á Cuyabá llamado por el Gobierno; pero sabedor de nuestro viaje, telegrafió desde la Capital á su Señora esposa, D.^a Leonor dos Santos, quien salió á recibirnos, y nos ofreció un verdadero banquete con toda la atención y amabilidad. El Doctor dos Santos es un experto médico de la marina brasileña, con numerosa clínica en Cuyabá, adicto á la escuela de marineros y gran Cooperador Salesiano, haciendo ya siete años que incondicionalmente presta sus servicios gratuitos á nuestros cuatro Colegios de Cuyabá. Padre de un inteligente niño, alumno nuestro, y cansado ya de la vida pública, de la que piensa retirarse del todo, con una pensión que espera, el Dr. dos Santos, ha adquirido un terreno de unos 2,500 kilómetros cuadrados, regado por numerosos ríos y arroyos que fertilizan hermosos campos entre verdes y pintorescas colinas, y bosques de las más escogidas maderas, tales como *jacarandá*, *cedro*, *arneiro*, *vinhático* etc., etc.: todo ello en un clima deliciosísimo, sobre un altozano de casi 700 metros al nivel del mar, con vistas bellísimas, variedad de ganado, propiedad del Sr. dos Santos, que escogió aquel retiro para pasar el resto de su vida, ejercitándose en el trabajo y benéficas obras de caridad. Celebramos el Santo Sacrificio, al que asistieron todos los de la villa de Santos; distribuí algunas Comuniones, dejando los bautismos, bendición de matrimonios y confirmaciones para cuando volvámos.

(Concluirá.)

—*~*~*—

EN EL VALLE DEL NEUQUÉN

(Patagonia).

(Relación de D. Domingo Milanésio.)

REVMO. SR. D. MIGUEL RÚA :

Amadísimo Padre en J. C.: El día 15 de Enero salimos en compañía de Mons. Cagliari, D. Gavotto, D. Franchini y un servidor, dirigiéndonos á Norquén.

El viaje se realizó en un fuerte *breck* de campaña: abría la marcha un carricoche para la carga y la caballería de reserva con tres soldados. Después de una hora de camino sobre la costa izquierda del río Neuquén, cuyo pintoresco valle se admira con sus hermosas quintas, nos paramos en el paso de « Don Anselmo », tumba de muchas víctimas y de tristísimos recuerdos.

A unas cuadras de dicho paso elévanse unos sauces llorones, indicando tristemente al pasajero la tumba de nuestro hermano D. Francisco Agosta, que en la flor de la vida, lleno de esperanza y de virtudes, cual glorioso

atleta de Cristo, sucumbía en esas hondas y corrientes aguas, mártir de su celo y caridad Cristiana.

Un sólido barcón nos trasladó á la otra orilla, juntamente con el *breck* y equipaje, mientras los caballos con mil dificultades

dicen aquí, pues el nuevo fué destruido por las crecientes de los ríos. Era, pues, un camino intransitable, sembrado de piedras, precipicios, despeñaderos y cuevas insuperables, así es que Monseñor y su secretario se adelantaron á pié, los demás fuimos á caballo, y los vehículos vacíos y en peligro de romperse á cada instante.

Mas de una vez quedé admirado de la actividad y energía de Monseñor en las subidas y bajadas de esas altísimas montañas. Viajamos todo el día y parte de la noche, encontrando de cuando en cuando pequeñas vegas y hermosos vallecitos, ricos de agua, pastos y trigos, que los buenos pobladores cultivan con grandes sacrificios y paciencia.

En las primeras horas de la noche la luna con su plateada luz iluminaba nuestros pasos y pudimos contemplar entonces los altos picos de las cordilleras del Viento, Domullo y Thromen, todos cubiertos de nieve: á derecha y á izquierda nos rodeaban áridas sierras y escarpadas montañas, mientras nos hundíamos con peligro en las profundas quebradas, que los soldados del 7.º de caballería, zanjaban como expertos veteranos, guiando nuestros vehículos y *tropilla* de reserva.

A pesar de todas las precauciones tuvimos que sufrir bastante. Encontramos una anciana, llamada Castillo, de más de cien años de edad. Ella había conocido á Monseñor en el Arileo, hace catorce años en la primera misión que dió en la Cordillera. Vino á caballo, acompañada de sus hijos, ya de canas y de sus nietos y biznietos: todos siguiendo su ejemplo cumplieron con sus deberes religiosos. Permaneció allí cuatro días, durante los que Monseñor, atendida su edad, la convidaba por la mañana con un poco de café y partía con ella la sopa del mediodía.

Otra señora muy enferma, previendo la proximidad de su muerte, se hizo trasladar á la misión con el fin de recibir, quizás por última vez, los Santos Sacramentos. Tan grave era su estado, que Monseñor le permitió la Comunión por viático. Al regresar á su pobre habitación no acababa de agradecer á la Sma. Virgen por tan señalado beneficio.

Non inveni tantam fidem in Israel.

Estas son, amado Padre, las noticias que puedo darle por ahora. Vea como trabaja Monseñor á pesar de su edad, y vea cuanto sufre por llevar almas al Cielo.

Bendígamos á todos y en especial á su hijo en J. C.

q. b. s. m.

DOMINGO MILANESIO
Mision. Sales.

Norquín, 8 de Febrero de 1902.



El Calvario

Grupo de nuestra Escuela de Cerámica de Milán.

pasaban á nado, pues la impetuosa corriente los arrastraba hácia enormes peñascos. Allí ocupamos unas horas en preparativos y luego nos fortalecimos con un sabroso asado, apagando la sed con el agua del río que bañaba nuestros asientos.

Finalmente emprendimos la marcha, ó mejor dicho, la subida de la Precordillera. El camino carretero era uno solo, *el viejo*, como





¡Llor á María!

La niña María Arçanthurry de 13 años de edad, alumna interna del Colegio *María Auxiliadora* de Bahía Blanca, fué acometida de dolores de estómago acompañados de hinchazón.

Al principio atribuyóse á indigestión; más, como no cediera á los medicamentos que en tales casos suelen administrarse, llamamos al facultativo, quien manifestó no comprender la enfermedad, por presentarse con síntomas complicados y oscuros, ordenando, sin embargo, algunas medicinas.

Fué enviada á casa de sus padres quienes, para mayor seguridad, llamaron una junta de médicos; éstos declararon unánimes, tratarse de una *tuberculosis intestinal aguda*, aconsejando una difícil y peligrosa operación.

Es más fácil imaginar que describir el dolor que tal noticia produjo en la ya angustiada familia; más aún: al consultar con el cirujano especialista, les manifestó que la paciente no podría sobrevivir á la operación, pues la enfermedad, en 15 días, había tomado proporciones alarmantes; además, una excesiva hinchazón del vientre y estómago acusaba complicación con hidropesía. Con el intento de hallar mejoría, fué visitada sucesivamente por renombrados médicos de la localidad y de Buenos Aires, y todos se declaraban impotentes ante la gravedad del mal, que progresaba rápidamente. Se prescindió, como inútiles, de toda clase de medicamentos, y su familia sólo aguardaba el golpe fatal que debía poner fin á una existencia tan querida.

Empero, infinitamente más allá del poder humano, alcanza el de nuestra Celestial Patrona, *María Auxiliadora*. Y ¡quién solicitó jamás el socorro de tan buena Madre, sin ser favorablemente atendido?

Comenzamos pues, con tal objeto, una novena en su honor, prometiendo hacer cantar una Misa y publicar la gracia en el *BOLETÍN SALESIANO*. La paciente acompañaba nuestras oraciones desde su lecho, haciendo promesa de llevar siempre con fervor el Santo Escapulario.

¡Oh! La bondad de nuestra queridísima

Madre, no podía hacerse sorda á los clamores de quienes tan de veras la invocaban. Cuando se creían que había llegado al fin de la vida para la pobre enferma, María le devolvía la salud, con grandísima alegría de su familia y sorpresa de los médicos que no podían creer á sus propios ojos, debiendo atribuirlo todos á una intervención sobrenatural. Gracias á *María Auxiliadora*.

Habiendo ya trascurrido mes y medio después de obtenido tan señalado favor, y habiendo dicho el facultativo que se halla completamente curada, cumplo la promesa hecha, para que sea honrada por todo el mundo nuestra común Madre *María Auxiliadora*.

Sor JOSEFA TORTA

Directora del Colegio M. Auxiliadora

Bahía Blanca (Argentina),

31 de Diciembre de 1901.

Gracias á María Auxiliadora.

Mi apreciable esposa estaba amenazada de quedarse completamente sorda. El Sr. médico, después de apurar todos los recursos de sus vastos conocimientos, confesó por último su impotencia para curarla. A ocupar el puesto del médico vino la Virgen Sma., inspirándonos la feliz idea de invocarla fervorosamente con el consolador título de Auxilio de los Cristianos, prometiendo publicar la gracia y, aunque pobre jornalero, enviar una peseta para su templo de Sarriá. Hacer la invocación acompañada de la sobredicha promesa y quedar curada mi esposa sin necesidad de probar nuevos medicamentos fué cosa de pocos días, por lo que después de rendir gozosos gracias á nuestra amada *Auxiliadora*, enviamos la oferta y la relación por si juzgan conveniente publicarla en el *BOLETÍN SALESIANO*.

BUENAVENTURA FERNÁNDEZ.

Coop. Sales.

Mongay (Lérida) 30 de Diciembre de 1901.

Dos gracias conseguidas.

Por el cumplimiento pascual del año pasado distribuí entre los Cooperadores y Cooperadoras de esta localidad la medalla de *María Auxiliadora*. Una pobre enferma se acercó á mí, y al verla tan mal, le dí una medalla, animándola á que pusiera toda su confianza en *María Auxiliadora* y que hiciese al efecto una novena, pidiéndole la salud: le recomendé que insistiese si no conseguía la gracia á la primera vez. Cuando le daba el dolor, aplicaba la medalla al tumor febroso que padecía, según declaración facultativa. En el mes de Mayo hizo la novena y renovó la petición, pero siempre si le convenía, prometiendo dar una limosna para las Obras Salesianas. El día 24 de dicho mes, fiesta de tan buena Madre, estaba completamente bien, y agradecida cumple la promesa.

Una Cooperadora Salesiana fué atacada de un fuerte dolor. Yo estaba sobresaltado y ella con mucha fe me dijo que pidiese por su salud. Fui á una ermita que está cerca y allí recé muchas veces el *acordao* y prometí publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO. Al regreso estaba completamente bien, por lo que cumpla la promesa.

JOSÉ SÁNCHEZ RICO.

Algueña (Alicante) 18 de Febrero de 1902.

María me dió la salud.

El día 17 de Julio de 1901 fui atacada de una enfermedad infecciosa. Durante cinco meses me visitaron varios facultativos, y los resultados fueron completamente nulos, pues no conseguí mejoría alguna. Mi familia se hallaba consternada por el peligro en que me encontraba, y aunque todos éramos muy devotos de María Auxiliadora, no nos habíamos acordados de acudir á tan buena Madre. Por último recordando que otras veces nos había socorrido, me puse al cuello una medalla con su bendita imagen, prometiendo si sanaba dar una limosna y publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO. A los dos días inicióse la mejoría y hoy cumpla la promesa, pues me hallo completamente restablecida.

MARÍA DEL LORETO PIÑOL.

Valencia (España), 29 de Mayo de 1902.

María Auxiliadora me dió la salud.

Hace dos años me encontraba gravemente enfermo sin haber conseguido el menor alivio de los recursos recetados por los facultativos que me visitaban. Con el mismo fin de obtener una mejoría completa, recorrí casi toda esta provincia y parte de la Murcia y lo mismo me sucedió. En ninguna parte la ciencia manifestaba curarme. En esta situación no podía continuar.

Obedeciendo á los ruegos de una cooperadora salesiana ofrecí á María Auxiliadora la mezquina ofrenda de cinco pesetas con tal de recobrar la salud. Tan poderosa Madre no dilató el cumplimiento de mi tierna súplica haciendo que sintiera inmediatamente los efectos de su gracia.

Libre hoy del mal estar que tanto me incomodaba, doy infinitas gracias á tan excelsa madre, rogando al mismo tiempo que todo aquel que tenga penas, se llegue con toda confianza á María Auxilio de los Cristianos.

GINÉS ASENSIO CASTELLAR.

Zurgena, 30 de Abril de 1902.

Salvado contra toda opinión.

Enfermó gravemente de fiebre tifoidea un alumno de nuestro Colegio llamado Zaballa, agravándose hasta el extremo de creer que se moría; en este trance se hizo una novena á María Auxiliadora, teniendo el consuelo de verlo ya convaleciente. Sin saber como,

volvió á atacarle la enfermedad y la recaída fué fatal. Cuando regresé de una Misión que había dado me dijo el Sr. Director que le había administrado la Extremaunción, y que fuera á asistirlo, pues estaba en el período de la agonía. Mi estupor fué grande al encontrar el enfermo ya como cádaver, no dando ninguno de los tres médicos que lo asistían esperanza de salvarlo. Di á su familia una medalla de María Auxiliadora para que la pusieran á la cabecera aconsejándoles que pidiesen por su salud á la Sma. Virgen. Regresé al Colegio, y en unión de todos los niños pedimos á nuestra Madre que le devolviera la salud, como sucedió. El último día de la novena que empezamos en honor de María Auxiliadora, el niño abandonaba el lecho, yendo á dar gracias á tan buena Madre.

JOSÉ M. BRENTANA

Mis. Sales.

Bahía Blanca 28 de Agosto del 1901.

Recobró la salud.

El 19 de Marzo, se cayó de un columpio que tenemos en el salón de recreo, una de las alumnas, de 16 años de edad, y fué tal la caída que en el acto quedó sin sentido y con un bulto en la sien izquierda. En tan horrible trance acudí á S. José, como Patrón del Colegio, y á María Auxiliadora. Enseguida empezamos á sentir su protección, pues habiendo llamado al médico, se encontró al momento. Dicho Señor declaró que el estado de la enferma era grave, por lo que se avisó á su familia y á un sacerdote que le administró el Santo Sacramento de la Extremaunción; entre tanto yo pasaba por la frente de la moribunda una estampa de María Auxiliadora, pidiéndole que por lo que sufrió al pié de la Cruz, se compadeciera de nosotros, y devolviera la salud á nuestra querida alumna; y para obligarla más, mandé á una de las Hermanas que fuera á la Capilla con todas las niñas y empezaran una novena en su honor. Dios quería probar nuestra fé, y el mal iba agrabándose.

Al cuarto día resolvieron los médicos que como último remedio se le hiciera una operación, sin que por esto asegurasen mejoría, como en efecto sucedió, pues terminada, declararon que había sido inútil por no haberse encontrado la causa del mal.

La madre de la enferma preguntó al médico operador si no habría medio de salvar la vida de su hija, á lo que el médico contestó: *Señora, lo que es imposible al hombre no lo es á Dios. Mientras haya un soplo de vida no hay que desconfiar.*

Yo por mi parte no perdía las esperanzas, por el contrario, cuanto más triste era nuestra situación tanta más confianza tenía en la que es Salud de los enfermos.

La noche de la operación, mientras se hacía esta, nos fuimos todas á la Capilla, y cada

han parecido tan diferentes y tan simpáticos, que ya ni siquiera se distinguen en ellos las huellas del abandono. No podemos resistir á la tentación de decir algo sobre la fiestecita que celebraban.

Su celoso Director estaba impaciente por tener una capillita en que recogerlos los días festivos y al fin lo consiguió, fijando su bendición para el seis de Abril y preparando una solemnidad exclusivamente infantil.

Verificado el acto por el dignísimo Sr. D. Mariano Amaya, Cura Párroco de S. Lorenzo, á cuya solicitud debe Córdoba en gran parte esa nueva conquista de la caridad, hicieron la primera Comunidad 36 parvulitos, que con edificación general colgaban sus aventuras callejeras al árbol de la Cruz, trocando los desvíos de los hombres por la tierna solicitud de un Dios sacramentato, las íntimas dulzuras del más fino de los amantes. El Rvdo. Superior de los Misioneros de María, el P. Antonio Pueyo les distribuyó la divina Eucaristía preparándoles con una sentida plática, que encarecía la predilección de Jesús y de María hacia los niños.

Después del desayuno tomaron los juegos por asalto y allí fué Troya. Era de ver el desahogo de aquellas criaturas; impacientes, locuaces, vivarachos se entregaban á las expansiones de su edad con la fiebre del entusiasmo, y el que antes los viera apedrearse ó saltar á la piola en las plazas y callejones de la ciudad, queda aún más sorprendido. Aquellos modales provocativos, aquella charla grosera, aquellas pendencias, aquellas risotadas picantes se han fundido en otro molde y arrancan ahora con el mismo estrépito, es verdad, porque la niñez es estrepitosa como una cascada, pero de una manera correcta, atractiva, natural, que no ofende ni lastima; es el reflejo de doscientos corazones que ya no beben en los charcales del vicio, es la eflorescencia de doscientas almas visitadas por la paz de los ángeles.

Al dar las diez y media se acaba el cuchicheo y empieza la Misa solemne que fué el último acto notable de tan hermosa fiesta. Nos sorprendió un pequeño coro de vocecitas ejecutando la linda misa de los Inocentes, y si bien el arte estaba lejos de cubrirles con sus alas, se felicitaba no obstante de tener aprendices de tres meses tan bien organizados para la música y tan celosos del éxito.

El P. Gabriel, carmelita descalzo bien conocido por los cordobeses y enamorado del *Sinite parvulos*, hizo en estilo familiar y penetrante un sermón dirigido á poner de relieve el trabajo de los salesianos en favor de los pobres; terminó haciendo un llamamiento á las almas generosas para que, mediante una cooperación positiva, se desarrollen con libertad y lozanía las escuelas recién inauguradas.

A pesar de haber terminado la Misa á la una de la tarde, no hubo por parte de los niños señales de impaciencia, y su recogimiento fué tal, que hizo derramar lágrimas á más de una persona.

Sirva esta breve relación como de enhorabuena á los señores que más se han interesado por la Obra de D. Bosco; sus esperanzas se ven en parte realizadas y quiera el cielo que el soplo de la indiferencia y del egoísmo no lleguen jamás á helar estos preciosos gérmenes que acaban de brotar á la sombra de la caridad cordobesa.

Sírvame esta ocasión para ofrecermé de V. afmo.

s. s. q. b. s. m.
M. FERNANDEZ.

Córdoba, 12 de Mayo de 1902.

BAHIA (Brasil).

Bahía, 12 de Abril de 1892.

Rvdísimo. y amadísimo Padre: Le remito con algún retraso las noticias, que V. R. ansiosamente espera acerca de la fundación de la casa de Sergipe. Varias han sido las causas y no la menor por cierto una postración de fuerzas, que he sufrido, efecto del viaje mismo. Salimos, nuestro querido hermano Don Luis Pascual y yo de Bahía, el 2 de Marzo y llegamos á Arcajú después de seis días de camino. Quisimos más bien viajar por tierra que por mar, aunque con mayor dificultad y trayecto, ya para conocer el interior de esta región, ya para visitar á varios cooperadores. Y el Señor nos preparaba también el triunfo de su gracia en muchas almas.

El viaje fué hermoso, consolador y divertido. Hermoso; porque se nos acogió con señales de veneración y de afecto, con aquella cordial hospitalidad que forma la nota característica del pueblo brasileño. En Timba nos hospedó el Rvdo. D. Félix Ferreira de Carballo; en Itabaimiña, el Sr. Ernesto Campos, digno hermano del Sr. Presidente; en Buquín, el Capitán Leónidas Carballo Fontes; en S. Cristóbal, el Rvdo. Párroco Don Florencio da Silva. Fuimos además agasajados con paternal bondad por el Ilre. Presidente Olimpio Campos en el mismo palacio gubernativo.

Fué consolador, pues tuvimos la comodidad de celebrar cada día la santa Misa. En Timbo y Buquín, aunque fuesen las dos ó tres de la mañana en días feriales, asistía á nuestra misa numeroso pueblo. En Itabaimiña, donde nos paramos para esperar un guía, pasamos gran parte de la mañana en el confesonario, ya porque era primer Viernes de mes, ya para secundar los piadosos deseos del celoso Vicario Jonás José González y de los numerosos devotos del Sdo. Corazón de Jesús, habiendo así podido preparar una hermosa Comunidad general para la Misa de las once.

Fué divertido. Quien no ha viajado en caravana por parajes aún no vistos, admirando la hermosura de la naturaleza siempre varía á medida que varía el panorama, ya subiendo colinas, ya descendiendo á profundos valles, ya atravesando extensas mesetas, ya pasando florestas, ya vadeando ríos, no puede formarse una idea de lo que nosotros experimentamos. Es además encantador al rayar el alba ó al ponerse el sol, oír el gorjeo de miles de avecillas que revolotean sobre nuestras cabezas ó corretean á nuestros pies dóciles y mansas, pues los cazadores aquí no las persiguen. Para dar un carácter aún más *divertido* á la excursión no es raro tener algún encuentro poco amable por cierto, como en los confines de Sergipe, después de Cachoeira, con una pequeña *Giboya* de más de dos metros de larga, que atravesada en el camino

por donde debíamos pasar muy plantada y majestuosa, ¡como que tuvieron que pararse nuestro caballos para no molestarla! Al pensar que estas serpientes cuando son ya grandes estrujan y descoyuntan en sus espirales á un regular ternero, le hacen crujir los huesos y se le beben la sangre como un refresco.... no lo niego, no, lo afirmo con el poeta: *Un frío en mis miembros sentí discurrir.*

El estado de Sergipe, de forma casi triangular, es el menor en extensión, pero el de mayor densidad en la población, de los Estados del Brasil. El cultivo del tabaco y algodón constituye la principal riqueza de la comarca; crecen además en abundancia mandioca, arroz, caña de azúcar y diversos cereales. Hay entre las maderas muchas de gran valor como *sucupira, panferro, cedro, peroha y genipapro.*

El clima en el litoral y riberas de los ríos, que desbordan en la estación lluviosa, es húmedo y poco sano; pero en la zona interior, especialmente en las mesetas y colinas, es seco y el calor no es excesivo.

Arcajú es la ciudad principal, y pudiera decirse, metrópoli en miniatura: tiene sus puntos de semejanza con Venecia. Está situada entre dos mares; uno de agua por delante, y por detrás otro de arena. Goza de una envidiable tranquilidad.

Interesante es la historia de su fundación. Hasta el año de 1855, era capital de Sergipe S. Cristóbal, ciudadela situada en el declive de dos colinas, distante como dos leguas del mar, con clima delicioso, abundantes aguas, gran riqueza de edificios, iglesia y conventos.

Uno de esos hombres de voluntad invencible, el Presidente Dr. Ignacio Joaquín Barbosa, quiso trasladar la capital. Por ley del 17 de Marzo de dicho año la asamblea de diputados empezó á funcionar en una villa, distante hacia el mar, cinco leguas de San Cristóbal. Mientras todo movimiento comercial quedaba paralizado en la capital antigua, se aumentó en la nueva, que siguió llevando el nombre de Ascajú. Este parage era rico en árboles llamados *cajú*s (semejantes á los melocotoneros), y entre ellos se había erigido un altar (un ara) de lo que se quiere deribar el nombre de Arcajú.

Su posición es estratégica en tiempo de guerra y comercial en el de paz, pues se halla á la desembocadura del Río Cotinguipa, que es navegable por unos 35 kilómetros. Podrían fondear en él los vapores de la *Transatlántica*, si no lo estorbaran los bancos móviles de arena, que hay en la costa del mar. Los vaporcitos de diversas compañías brasileñas dan á este puerto alguna animación.

La ciudad es pequeña, pero hermosa; sus calles son ordenadas y limpias, y sus casas de agradable aspecto. La perspectiva que presenta al navegante es encantadora. En una bonita plaza se elevan en buen concierto los palacios de la Presidencia, de las Cámaras,

del Municipio y de las Escuelas Normales. Campea en medio la iglesia, que conserva en la ciudad su puesto de honor, así como los sentimientos religiosos conservan también su puesto de honor en el corazón de los Sergipanos. El nuevo edificio del Hospital, si-



El Redentor

Bajo-relieve de nuestra Escuela de Cerámica de Milán.

tuado en lo alto de una loma atrae en especial nuestra atención y además de proporcionarnos su visita el placer de contemplar el hermoso panorama, que nos presenta la ciudad recostada á los pies de la pendiente, vista á vuelo de pájaro, nos proporciona la dulce consolación de ejercitar la caridad cristiana con los pobres enfermos.

Existen varias fábricas, y entre todas la principal es una de tejidos, propiedad del

Sr. Coronel Augusto César Ferrai, óptimo Cooperador Salesiano. Las calles están siempre bastante concurridas, y en los días de mercado su animación es extraordinaria. ¡Cuanto más lo sería, si hubiese medios de comunicación con el interior de la comarca! Por ahora no hay en Sergipe ferrocarriles, ni tranvías, ni ómnibus, ni siquiera coches públicos ó particulares. Se viaja lindamente á pie, á caballo ó en carreta de bueyes á gusto del consumidor. La tranquilidad se interrumpe tan sólo con los ejercicios de una compañía de soldados y con las notas armoniosas de su banda correspondiente. Los ciudadanos son en gran manera corteses, hospitalarios y morigerados.

Después de un día de reposo, fuimos en compañía del Sr. Presidente y varios otros Señores, á visitar algunas fincas, que juzgamos más á propósito para la fundación de una Colonia Agrícola. La elección recayó en un terreno que, casi á mitad de camino entre la antigua y nueva capital, posee el Sr. Presidente. La posición es magnífica. Costea el terreno por unos tres km. el Río Pitanga, de aguas buenas y abundantes; y la riega en su parte extrema el Río Poxim. Sus colinas, mesetas y valles son en gran parte fértiles y se prestan á diversos plantíos de árboles frutales, viñedo y caña de azúcar, con pastos para el ganado, jardines etc: gran parte la ocupa la floresta. El Sr. Presidente tuvo á bien cedérsela con la casa, en parte ya edificada, la cerca de alambrado, el plantío de 5000 pies de árboles frutales y buena parte del ganado.

Bautizamos la nueva casa con el nombre de S. José, para ponerla bajo la protección del Guardián del Artesano Divino, y también en reconocimiento al Reverendo y siempre amado D. José Lazzerro, que tanto ha trabajado y trabaja por el adelanto de las casas del Norte del Brasil.

Celebramos la inauguración el 19 de Marzo, y el humilde suscriptor celebró la Misa primera en una Capilla provisoria. Si bien en la Tebaida (tal es y tal será el nombre de la propiedad) no hubo gran concurrencia, no faltaron personas, que por su dignidad llenaran por sí solas la falta de la muchedumbre. Asistieron el Sr. Presidente, el jefe de la policía, Dr. Manuel Texeira, el Coronel Terencio Sampayo y diversos Señores de ambas capitales.

Como prenda de gratitud, ofrecimos aquel mismo día á Mons. Olimpio Campos, fundador de la primera casa en Sergipe, una oleografía de D. Bosco. Dios permitió, para acibarar las delicias de aquella modesta, pero cordial festividad, que el Sr. Presidente de vuelta á Arcaju cayese enfermo; pero felizmente era cosa de poco, y al cabo de algunos días tuvimos la satisfacción de verlo lleno de vida y actividad terminar los trabajos relativos á la fundación.

La dominica de Resurrección á las 5 de la tarde, tuvo lugar la Conferencia Salesiana, anunciada ya con anticipación y honrada con la presencia del Sr. Presidente, del R. Vicario Foráneo, Canónigo Manuel Raimondo Mello (antiguo amigo mio en S. Pablo) y de todas las autoridades civiles y militares. La voz del humilde predicador, aunque ronca, pudo conmover los corazones: el argumento, *Escuela Agrícola Salesiana de S. José*, era por sí mismo elocuente y el auditorio estaba muy bien preparado. En todo reinó una santa emulación. Un señor regaló varias piezas de peña; unas caritativas señoras se encargaron con noble desinterés de preparar el equipo para 20 niños, y para repetir las conmovedoras escenas de Beléu, no faltaron generosas personas que vinieron á ofrecernos huevos, frutas, etc. Pobres y ricos mostraron simpatía por la obra de D. Bosco, que Dios ha suscitado, no sé si para mayor bien de los pobres ó de los ricos. A las 4 del siguiente día, yo volvía á Bahía con el corazón conmovido por las muestras de bondad que me habían dado y lleno de esperanzas de ver muy pronto la humilde plantecilla crecer, robustecerse y dar copiosos frutos. Abracé al buen hermano Valle, que por aquellos días había llegado á Tebaida, y al siempre amable D. Luis Pascual, que quiso acompañarme hasta S. Cristóbal. A la mañana siguiente, pues, al incierto resplandor de la luna atravesaba en canoa el Río Vara-Barrio, llegando poco después de despuntar la aurora á Porto-da-Varsea, donde me esperaba un guía. Por la tarde del mismo día llegamos á Estanaua, alegre y hermosa ciudad, con puerto de mar á dos leguas de distancia. El Rdm. Canónigo Victorino Correa da Silva Pontes me dió generosa hospitalidad y no permitió que yo saliese hasta después de comer, en una excelente canoa con tres remadores. Un poco á remo y casi siempre á vela, viajamos hasta Cachoeira da Abbadia sobre Porto Real, río pobre en agua dulce, pero que, como tiene ancho cauce, permite la entrada del agua del Atlántico. Llegado después de media noche, fui cordialmente acogido por el Sr. Coronel Horacio Numes, pudiendo por la mañana antes de continuar mi viaje, celebrar la santa Misa.

¡Feliz coincidencia! era el primer Viernes de mes. La primera y la última Misa celebrada en Sergipe, fué el primer Viernes de Marzo y Abril, como si el Sdo. Corazón de Jesús quisiera poner mi pequeña misión bajo su protección divina. ¡Ojala que este Santo Corazón oiga las plegarias de este su humilde devoto y bendiga la Obra salesiana en este simpático Estado de Sergipe! Quiera nuestro buen Jesús inspirar al Rdm. Señor D. Rúa y á los RR. Superiores del Capítulo, vivo interés por esta obra incipiente, y á nuestros hermanos de Europa, encendidos deseos de venir en nuestra ayuda. ¡Cuántas instancias no me hicieron los Cooperadores Sale-

sianos, prometiéndome su valioso apoyo, para que yo pidiese á V. R. personal de Salesianos para abrir un Colegio, ó al menos un externado en la Capital: para que pidiera á V. R. que mandase buen número de Hijas de María Auxiliadora que puedan cuidarse de las niñas pobres y ricas y tomar la dirección del hospital! Y tienen razón. En todo Sergipe no hay por ahora ni siquiera una religiosa: y religiosos, sólo dos Salesianos. ¿Qué hacer sino *rogare Dominum messis ut mittat operarios in messem suam*, pedir á Jesús y á sus representantes muchos obreros.....? Escúchenos el Sdo. Corazón y escúchenos también V. R., amado Padre; de este acto de caridad le estaremos siempre muy agradecidos.

Ya cerrada la noche llegué á Timba á casa del Sr. D. Félix Ferreira y pude volver á ver á Mons. Antonio Elizvario Machado y Mons. Zacarías López dos Santos, ambos celosísimos Cooperadores Salesianos. Al siguiente día, al caer de la tarde, llegaba á Bahía del Salvador, rival en grandeza y hermosura de Rio-Janeiro; mis queridos hermanos y los niños del Liceo del Salvador me recibieron cariñosamente.

Bendiga, Rdm. y amadísimo Padre á los hermanos y niños de Sergipe y de Bahía, sin olvidarse de los de Pernambuco, que todos tienen la dicha de llamarse suyos. Bendiga en especial á este que de V. R. se repite hijo afino.

LOLENZO GIORDANO.

BARRANQUILLA

Sr. Director y hermano en el Señor:

No hace aún cinco meses, que hemos sentado los reales en esta importante ciudad colombiana, situada á corta distancia del mar Caribe, y sin embargo hemos tenido ya el placer de celebrar algunas bellísimas fiestas. A fin de no hacerme largo en demasía paso por alto las fiestas de Corpus, del Sagrado Corazón de Jesús y la de nuestra celestial Patrona María Auxiliadora por más que está última merecería una relación cumplida y detallada. Me ceñiré tan sólo á mencionar la fiesta de Ntra. Señora del Perpetuo Socorro, que tuvo lugar el 22 del mes pasado, y de la de San Luís, que se celebraron en la iglesia de San Roque administrada por nosotros. He aquí pues la relación que de la primera hace un periódico de esta ciudad.

« Las fiestas religiosas de nuestra Señora del Perpetuo Socorro se han celebrado con admirable pompa en la Iglesia de San Roque. La manera como fueron organizadas por las Sras. D^{as}. Mercedes M. de Salas, Presidenta de la Sociedad y D^a. Pepilla P. de Castro, Vicepresidenta, bien merece que hagamos de las fiestas citadas una relación completa.

El domingo último hubo misa rezada á las 6 a.m., en la que comulgaron cuatrocientas personas. A las 7 nueva misa á la que concurrieron, para hacer su primera comunión, cincuenta niñas. A

las ocho hubo recepción de nuevas Hermanas del Perpetuo Socorro. A este acto asistió toda la congregación.

Después de ese acto, empezó la misa mayor. Ofició el Reverendo Padre Briata, Cura Párroco de San Roque. El templo presentaba un golpe de vista admirable. El magnífico altar mayor, obra del insigne Valiente, estaba ricamente adornado con ramilletes artificiales de flores doradas y muchas luces. La imagen, verdaderamente hermosa de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, causó íntima admiración á toda la concurrencia que fué numerosísima. El sermón estuvo á cargo del Reverendo Padre Bernardino, de los Capuchinos, que llenó su cometido con admirable tino y una elocuencia conmovedora que impresionó vivamente á todos los que tuvieron la fortuna de oírle. La música fué también un verdadero triunfo. La orquesta del distinguido maestro mejicano Sr. Torres, dirigida por el mismo, tocó de un modo digno del mayor elogio. El canto nada dejó que desear. La señora María M. de Torres y la señorita Leonor Azuaga, cantaron maravillosamente.

Después de la misa, la concurrencia se dirigió al Bazar situado en la casa del Sr. D. Francisco Valiente y servido por distinguidas damas de nuestra sociedad. La venta de boletas superó todo lo que se esperaba.

Por la tarde se verificó la Procesión anunciada. A ella asistieron las Hermandades del Perpetuo Socorro y algunas otras de las de la ciudad. Algunas niñas de corta edad fueron con trajes simbólicos. A la procesión concurrieron la Banda Militar y medio batallón *Pichincha*, enviado galantemente por el Estado Mayor Generalísimo del Ejército del Atlántico. »

Quince días después, esto es el 6 del corriente, con menor pompa, pero quizá con más piedad, celebramos la fiesta de S. Luís, patrono de la juventud. En dicho día cerca de 100 niños de ambos sexos, previa una semana de retiro, se acercaron por primera vez á la Sagrada Mesa. Todo el mundo quedó prendado y edificado á la vez al contemplar aquel numeroso grupo de niños y niñas que con tanta piedad y devoción recibían en su pecho el Pan de los fuertes. Muy pocas veces se habrá presenciado un acto tan tierno.

¡Que dichosos estuvieron todo el día los niños que habían tenido la dicha de comulgar! No cesaban de darme muestras de agradecimiento. Viéndolos tan bien dispuestos, y con el objeto de hacer duraderos tan buenos sentimientos los animé á ingresar en la Compañía de S. Luís, que se establecerá el domingo próximo. ¡Quiera Dios bendecirla para que produzca frutos de virtud y de salvación en medio de la numerosísima juventud de esta inmensa parroquia de San Roque!

De V., Señor Director,

afmo. hermano en C. J.
E. BRIATA Pbro.

Barranquilla, 8 de Junio de 1902.

BAHIA BLANCA (Argentina.)

REVMO. SR. D. MIGUEL RÚA.

Muy amado Señor y Padre en J. C.: Las lejanas misiones de la América Meridional fueron el sueño dorado de nuestro amadísimo Fundador D. Bosco y ¿quién puede dudar de que lo sean igualmente

de su Sucesor, que con mano certera va guiando la nave salesiana en la pesca milagrosa de las almas? Es indudable que Vuestra Paternidad tiene presente á toda la familia salesiana, y mientras los hijos pelean en la llanura contra los enemigos de la fe, bondadoso Padre, cual otro Moisés, tiene las manos levantadas al Cielo para que bajen sin cesar los auxilios de las divinas gracias y se obtenga victoria tras victoria, y se salven las almas. Y ¡cuánto consuelo no ha de experimentar su paternal corazón por cada victoria que se obtenga! Y también ¡qué satisfacción la nuestra al poderle narrar alguna acción edificante! El pensamiento del Padre que cual experto centinela vela y ora; cuántas veces nos alienta en los trabajos y en las dificultades y nos hace agradables los sacrificios y deleitables las privaciones!

Esperando que consolará sobremanera á su corazón de padre, voy á darle noticias de la misión de *Tornquist*.

En esta vasta parroquia de Bahía Blanca van prosperando pueblos de nueva formación, que reclaman imperiosamente los auxilios de la Religión, si no se quiere que se conviertan en focos de inmoralidad. Entre éstos se halla *Tornquist*, que dista unos 80 kilómetros de Bahía Blanca, sobre la vía del ferro-carril del Sur y á los pies de la pintoresca *Sierra de Currumalán*, estéril como las *Platas*.

Tornquist cuenta con unos 2000 habitantes, diseminados en chacras en un radio de unos 15 km.

A pesar de la bondad del suelo, la agricultura prospera poco á causa de la escasez de lluvias y de las heladas tardías que suelen causar daños notables á las plantaciones.

Dichos habitantes son españoles, italianos, austriacos, argentinos y alemanes: gente pacífica y trabajadora, de costumbres modestas, debido á la excesiva da las producciones.

Hace varios años que el Rdo. P. José M. Brentana visita este pueblo cada dos, tres ó cuatro meses para tener encendida la antorcha de la fe. Aunque son tan raras las visitas del sacerdote, se hallan en *Tornquist* varias familias italianas y austriacas, en las cuales reinan costumbres verdaderamente patriarcales. ¡Bien se ve que Dios quiere tener fervorosos adoradores en todas partes, y mientras la inmensa mayoría se postra ante el vil becerro ó el inmundó Baal, no faltan fieles Abdías que sólo hincan la rodilla ante Dios tres veces santo!

En la última visita á *Tornquist* permanecí 10 días para preparar los niños á la 1^a. Comunión y para que pudieran los mayores cumplir el Precepto Pascual.

El resultado ha sido halagüeno, si se tiene en cuenta la culpable indiferencia en que viven estos pobladores, que ordinariamente se contentan con bautizar á los hijos. He tenido el gran consuelo de dar la Santa Comunión á unas 50 personas, de catequizar á más 70 entre niños y niñas, de los cuales 24 han hecho su primera Comunión.

¡La primera Comunión! Este divino desposorio contraído entre el Rey de los siglos y el alma, es siempre una fiesta tan solemne que no se puede imaginar acción más sublime. No sin razón se rodea este acto de gran solemnidad para que el aparato exterior represente mejor y dé idea á las jóvenes inteligencias de la solemnidad que en el alma se celebra.

Esta vez, Rmo. Padre, faltó casi por completo el aparato exterior, más ¿quién podrá describir el a borozo que hubo en el Cielo ese día? ¡Oh

qué radiantes de alegría habrán estado los ángeles de esos niños!

Un medio excelente para atraer á los niños á la doctrina han sido los vales y los pequeños premios repartidos el último día, en el cual la asistencia pasó de 70 niños y niñas.

También administré el santo bautismo á 49, habiendo entre ellos varios jóvenes de 10, 12 y aún 14 años.

Por todo esto demos gracias á Dios y á las dos beneméritas familias de los Señores Vicente Colli y Esteban Rulli, quienes han dispensado al P. Misionero toda clase de atenciones. Otórgueles María Auxiliadora la merecida recompensa.

Voy á concluir, amado Padre, implorando su paternal bendición para esta Parroquia y para su obediente hijo en J. C.

q. b. s. m.

FABRICIO SOLDANO.

Bahía Blanca 15 de Junio de 1902.

PUEBLA

REVMO SR. D. MIGUEL RÚA

Revmo. y amadmo Padre: El día 17 del corriente, tuvimos la dicha de recibir por primera vez en nuestra pobre Casa de Puebla al recién llegado Ilmo. Revmo. Sr. Obispo diocesano Dr. y Maestro Don Ramón Ibarra y González.

Como V. R. es el más afectuoso de los padres, así he pensado hacerle participe de los goces de sus hijos lejanos de Puebla, dándole una breve relación acerca de tan ilustre y preciosa visita.

Al llegar el Ilmo. y venerado Pastor Angelopolitano le formaron valla los numerosos niños de nuestro Colegio, y la banda le dió la bienvenida tocando una de sus mejores piezas musicales.

Momentos después Su Señoría Ilma. entraba en el Santuario de María Auxiliadora, acompañado del pequeño Clero, mientras resonaban en el sagrado recinto las majestuosas y patéticas notas del motete *Sacerdos et pontifex*, de nuestro Ilmo. Sr. Obispo Dr. Don Juan Cagliero, bien interpretado por la *Schola Cantorum* del Colegio. Siguió el canto del *Te Deum* y de un *Tantum ergo* á cuatro voces del mismo ilustre autor, terminando la función religiosa con la bendición con S. D. Majestad, dada por el dignísimo Sr. Obispo visitante.

Acto seguido pasó á ocupar el lugar de honor en el Salón de Actos, donde se le dedicó á S. S. Ilma. y Revma. un Acto Literario-Dramático-Musical.

Hé aquí, amadísimo y reverendísimo Padre, como se expresa, acerca de ésta grata visita, el acreditado Diario católico, *El País* en su número del 23 del corriente:

» En el Colegio Salesiano.

» En la visita que hizo á ésta benemérita fundación el Ilmo. Sr. Ibarra, quedó sumamente complacido por los adelantos artísticos de la niñez, que allí recibe educación, y, lo mismo que Monseñor Samper, enviado extraordinario de S. S. León XIII en esta República, admiró la belleza de la Capilla de María Auxiliadora, la mejor que tenemos en esta Capital, enriquecida con hermosos mosaicos, con fina variedad de mármoles del

PARAGUAY

En el distrito de Concepción.

(Continuación).

Salida — En Ihuguacuré — En paso Barreto.

Aún no habían dado las ocho de la mañana del once de Enero, cuando ya estábamos de camino D. Domingo Queirolo, director nuestro, un niño, una guía y yo sin más equipaje que alguna ropa interior para mudarnos. El altarcito portátil ya lo habíamos mandado por delante, porque no hubiéramos podido llevarlo en el caballo. El cielo estaba encantador y despejado, pero algunas negras nubecillas en el horizonte barruntaban no lejana tempestad.

Después de cuatro horas largas de camino por bosques y llanuras llegamos á casa de un amigo nuestro que nos invitó á quedarnos con mucha cortesía. Mientras tanto la tempestad que nos venía muy cercana, al llegar nosotros allí se desencadenó furiosa con una lluvia y con un viento que amenazaba desarraigar los árboles del suelo; pero nosotros como que ya estábamos seguros decíamos lo del otro: ahí me las den todas. Repuestos del cansancio y tomado algún alimento nos volvimos á poner en marcha.

A la caída de la tarde llegamos á Ihuguacuré, donde habíamos pensado hacer nuestra primer parada. Ihuguacuré es de D. Felipe Neri Huerta, actual Presidente municipal y está á 50 kilómetros de Villa Concepción. No hubo aquí nada de particular: dijimos Misa todos los días y hubo un bautizo y varias comuniones. Por causa del mal tiempo no pudimos despedirnos de Ihuguacuré hasta el día quince. Eran hacia las diez y siete y el camino que nos quedaba era aún bastante largo. Al anochecer nos paramos á tomar algún alimento y emprendida otra vez la marcha á las veinte y dos entrábamos en el deseado Paso Barreto, sobre el Asquidabán. Toda la población dormía menos los dichosos canes que ladraban desesperados al pasar por delante de ellos. Llamamos á una casita que estaba al lado del río y nos salió una buena mujer con la cara algo refunfuñona sin duda por lo intempestivo de la visita; pero apenas conoció quienes eran los huéspedes: Ave María Purísima! dijo: y echó á correr como una loca á despertar á toda la casa para que viniesen á saludar al *Pai*. Enseguida puso á nuestra disposición toda su despensa y ya no sabía como agradecerlos el favor y la honra que según ella, la habíamos hecho.

Llevónos después á ver otra casa que tenía, consagrada á Ntra. Sra. de los Milagros y que hacía de Iglesia. Había delante una plazuelita cubierta, bastante cómoda y espaciosa. Gustónos el sitio que nos venía pero muy

Estado y con magníficos trabajos de los alumnos de carpintería, entre los que son dignos de llamar la atención un púlpito y un confesionario, obras de incrustación riquísima que pueden competir con la celebrada sillería del coro de nuestra Catedral.

» El Ilmo. Sr. Ibarra en prueba, de la satisfacción que tuvo al visitar el plantel, y al ser tan justamente agasajado por los PP. Salesianos y alumnos, les obsequió con un día de campo. » Hasta aquí, el citado Diario.

A los pocos días después de tan agradable visita, se efectuó el « día de campo » yendo todo el Colegio hasta la hermosa y vasta Hacienda de « Manzanilla », situada al nor-este de la ciudad, y como á dos leguas de distancia. Pero antes de salir para el paseo, se ofreció á nuestro dignísimo y bondadoso Pastor una numerosa corona de Comuniones y todas nuestras pobres oraciones.

Dios nuestro Señor conserve por muchos años su preciosa existencia para el bien de esta Diócesis, y S. R. dignese pedir para que así sea.

Reciba, amadísimo Padre, las expresiones más respetuosas de todos sus queridísimos hijos del Colegio de Puebla, los que besando atentamente su mano, piden su bendición por medio de este su

humilde. y afmo. hijo in C. J.

Sac. JUAN SCAMUZZI.

Puebla de los Angeles, 25 de Julio de 1902.

SARAGURO (Ecuador).

REVERENDÍSIMO SR. DON MIGUEL RÚA

Amadísimo y venerando Padre: Después de saludarle respetuosamente, haciendo votos por la conservación de V. R. y felicidad de la benemérita Congregación Salesiana, que me es tan singularmente querida, paso á comunicarle, por creerlo de su agrado lo siguiente: El primer día del presente siglo, los feligreses de esta parroquia, que está á mi cargo, habían hecho voto de erigir una Capilla conmemorativa del solemne homenaje á Cristo Redentor, en una colina que domina la población y que desde ese día lleva el nombre de « Siglo Veinte ». Colocaron en dicho sitio una gran Cruz y en ella una pequeña imagen de María Auxiliadora, á cuyo culto se dedicará la Capilla que ha de erigirse. Ahora bien, el día 3 del próximo pasado mes de Marzo, en medio de un numerosísimo concurso de pueblo, con asistencia de las Autoridades civiles, del Concejo Municipal y de las principales personas del lugar y, debidamente autorizado por el Prelado Diocesano, bendije y coloqué la primera piedra de esa Capilla y celebré luego una Misa cantada predicando un sermonecito apropiado á aquel hermosísimo acto. Hablé á mis feligreses de María Auxiliadora, de D. Bosco y de su Congregación y los invité á pedir fervorosamente por la pronta glorificación de D. Bosco, por la prosperidad de la Congregación y por su Superior General, mi amado D. Rúa. El pueblo quedó animado y decidido á ayudarme en esta santa obra. Dignese V. R. bendecirla y atraer las bendiciones del cielo. Bendiga también á estos mis feligreses y en especial á este que de V. R. se repite afmo. q. b. s. m.

FERNANDO SEQUEIRA, Pbro.

22 de Junio de 1902.

bien por lo fresco y oportuno, y dormimos como reyes y de un tirón toda la noche, tanto más cuanto que el cabalgar todo el día nos tenía hartamente cansados.

Paso Barreto es un pueblecito que aunque poco, va constantemente y día por día en aumento. Debe su existencia al río que corre á sus pies y á la mucha afluencia de pasajeros que quieren reposar allí antes de atravesar el río. Se encuentra á 60 kilómetros de Concepción y aunque no consta en las geografías, los habitantes no bajan de muchos centenares. Pero con todo eso no hay ni un sacerdote que pueda decir Misa una vez al año siquiera! La Iglesia, realmente desmantelada es la que indiqué arriba. Las demás casas son todas de barro con techos de paja.

Al alba, la luz que nos hirió en los ojos, nos despertó y nos levantamos. Un hombre de por allí se fué corriendo por todas partes divulgando la noticia de que había un sacerdote, y en menos de una hora la Iglesia rebosaba de gente ansiosa de escuchar la Sta. Misa. Preparamos un altarcillo y lo adornamos como en un día de gala; lo mejor que se pudo. Acabado el Santo Sacrificio y tras breve colación empezó el bautizo de los niños. A las once, con un sol capaz de derretir los sesos, bendijo el Sr. Director un camposanto nuevo, recién hecho y á dos kilómetros de distancia; por la noche siguiéronse algunos bautismos más y nos pusimos á disposición de aquellos buenos habitantes. A la mañana del día siguiente, bien de mañanita partimos de Paso Barreto, haciéndonos estas ó parecidas reflexiones: « Si estas gentes así y todo son tan buenas y tan sencillas ¡qué no haría con ellas un buen sacerdote que les impartiera las divinas enseñanzas! »

En Mancuello — Arroyo Primero — Bella Vista.

Ibamos camino de Mancuello, cuando á mitad del viaje nos empezó á molestar y no poco una lluvia regular, sin que nuestros ponchos valieran para gran cosa. Antes del medio día estábamos en Mancuello que es del Sr. D. Basilio Quevedo y Comp.^a y dista de Concepción 90 kilómetros. Allí el descanso y abundantes alimentos nos devolvieron nuestras perdidas fuerzas y cuando el sol hubo debilitado algún tanto la de sus rayos, nos volvimos á poner en marcha.

Había en Mancuello una gran extensión de terreno sembrado de mandioca, que es lo que constituye el necesario y único alimento de los que viven lejos de las populosas ciudades: pues bien una infinidad de jabalíes (más de trescientos) que andaban por los bosques vecinos se lanzó á él y salvada la cerca pudo entrar á su talante. Lo que luego sucedió no es para descripto; ni una planta de mandioca quedó en pie. Pero los de Mancuello enterados del tremendo asalto se ar-

maron todos y se lanzaron contra los jabalíes. La lucha fué reñida: y por último se retiraron estos quedando en el campo veinte y dos muertos y huyendo no pocos heridos.

Después de dos días en que nada nos ocurrió de particular, á pesar de habernos detenido en varios lugares, nos encontrábamos en Arroyo Primero, propiedad así mismo del Sr. Quevedo y Comp.^a Bautizamos dos niños y tomamos descanso. Doseientos kilómetros nos separaban de Concepción y antes de salir el sol ya estábamos en dirección á Bella Vista, meta de nuestro viaje. El corazón nos latía de alborozo al encontrarnos tan poco lejos de los confines del Paraguay, como les sucede casi siempre á los que ó viajan poco ó por cortas distancias. Casi eran las nueve ya, cuando aparecieron á nuestros ojos y entre los árboles las blancas casitas de Bella Vista que se nos antojaban palomas en el horizonte. Una hora más y estábamos allá. Nadie nos esperaba en el lugar y por eso no hay que extrañar que niños y mujeres salieron con un palmo de boca á las puertas y ventanas mirándonos extáticos, mientras nosotros desfílábamos tranquilos por medio de las calles.

Bella Vista es un pueblecito de regulares dimensiones y de no escasa importancia política y comercial por hallarse sobre el río Apa, que divide el territorio Brasileño del de Paraguay. Su población no es considerable, pero si se tiene en cuenta que aún no hace cuatro años que está fundada se verá que su desarrollo es extraordinario y sorprendente; estando sus casas diseminadas sin orden ni concierto alguno, resulta que carece de calles propiamente dichas, sin que por esto deje de haber bastante comodidad.

Los géneros que necesitan vienen de Concepción y lo que no se puede introducir por la mucha distancia ellos mismos se lo confeccionan. Entre Concepción y Bella Vista media la distancia de doseientos veinte y cinco kilómetros, no habiendo entre ellas más vía de comunicación que el caballo y las carretas como las llaman, cuyo servicio es imperfecto pero mucho, por los pésimos caminos que hay, y por que los ríos no pocas veces se salen de madre. La población gira al rededor de una colinita que se alza frente al Apa, cuya cumbre corona el edificio del comandante militar.

De este buen caballero fuimos muy bien recibidos, y con él tuvimos una conversación en que hablamos de todo un poco, manifestándonos entre otras cosas la gratitud que desde luego sentía por el bien que podíamos hacer en Bella Vista, pues pasaban de doseientos los niños que estaban sin bautizar. Rogándole que nos indicara un sitio donde pudiéramos alojarnos, nos contestó que la Comandancia quizá no servía, tanto por la estrechez del local como por hallarse bastante apartada del centro de la población; pero tuvo la exquisita amabilidad de indicarnos

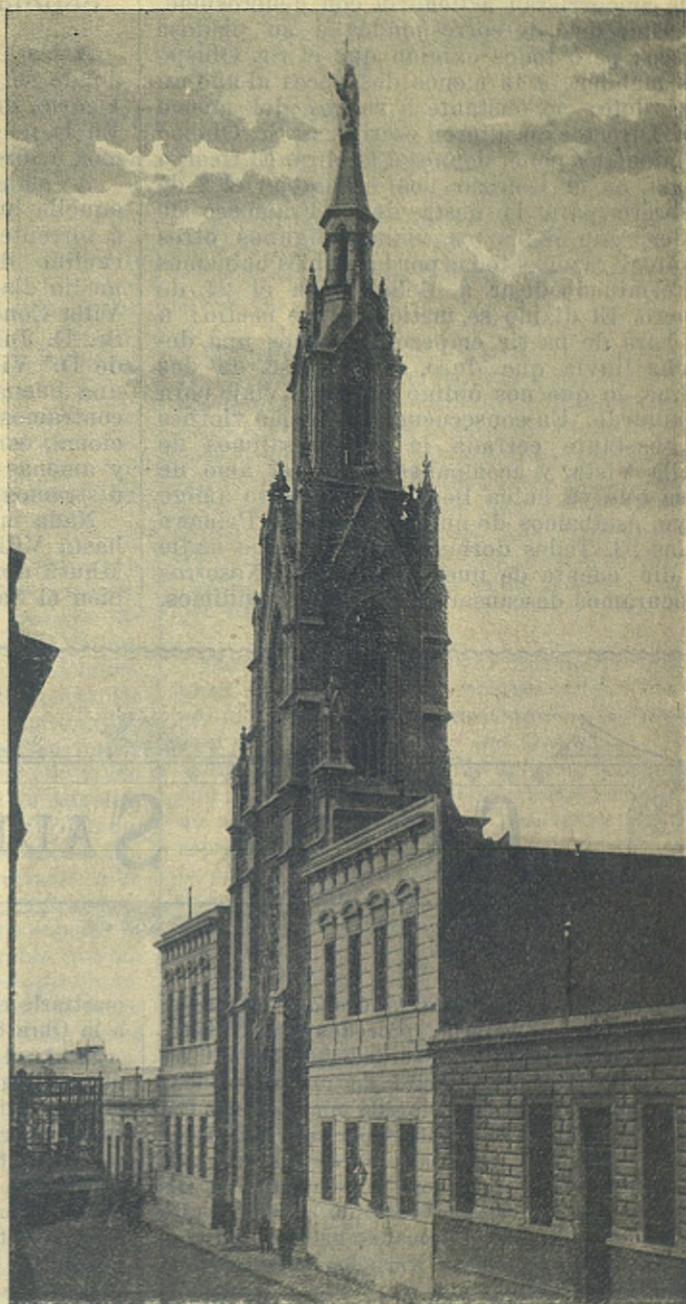
él mismo otra más acertada á la que hizo nos acompañara un soldado.

Era dueño de esta casa un tal D. Roque Rojas á quien conocíamos, pero que estaba ausente: no obstante su Señora, de muy buen corazón como todos los de aquí, nos acogió con suma complacencia, alojándonos en una estancia sumamente limpia donde erigimos un pequeño altar adornado de cuantas luces y flores nos fué posible. Sólo faltaba una cosa para completar la alegría: nuestro altar portátil: se los habíamos dado en Paso Barreto á un carretero que debía llegar con nosotros á Bella Vista, pero por circunstancias desfavorables no lo pudo hacer hasta después de mucho tiempo. Entrada asimismo la gente de nuestra llegada corrieron presurosos á regenerar á sus hijos con las aguas del Bautismo. Llegaron estos á ciento cinco, algunos adultos y jóvenes más, y no faltaron tampoco algunos indios.

Entre estos hallamos á uno llamado Teófilo de siete años de edad cuyo aspecto no era como el de los demás, acercándose mucho al de los civilizados. Por manera que nos vino la idea de llevárnosle y civilizarle. Sépase con todo eso que esta raza de indios es indudablemente la más inteligente y sociable de las del Paraguay. Mas el padrino de aquel niño no quiso acceder á nuestra petición. Más aún: el muchachito tenía un abuelo el cual sabidas nuestras intenciones, nos vino diciendo con muy buenos modales que le dispensáramos, pero que no podía complacernos. Efectivamente el bueno del padrino le había dicho mentirosamente que el padre del niño entonces en Brasil no quería de ningún modo alejar de sí á su hijo; del mismo modo nos aseguró que en cuanto encontrara entre sus compañeros uno como él enseguida nos le presentaría.

Por aquellos mismos días se había concluido una revolución que había puesto en desolación y luto á muchas familias del Brasil, y precisamente entonces los principales cabezas se habían reunido en Bella Vista para establecer allí las condiciones de paz, por parecerles aquel sitio más seguro por ser extranjero. Nuestro Señor Director hubo de ir mientras tanto á ver á un Señor que conocía

y á quien debía entregar una carta; y ¡cuál no sería su sorpresa al encontrar allí reunidos á tantos jefes del Brasil que celebraban el buen éxito de los negocios! Un general



Fachada de la Iglesia de Sta. Catarina y Monumento á Cristo Redentor en Buenos Aires.

que ya en un viaje había visto á nuestro P. Superior, se levantó de pie y pidió á sus compañeros el permiso de invitar al Sacerdote á que pasase adelante. Accedieron ellos y el Director tomó asiento entre aquellos ilustres caballeros.

A pesar de ser Bella Vista tan populosa, no tiene ni una iglesia ó capilla que pueda valer para los divinos oficios en tiempo de misiones. Nuestro Sr. Director deploró esta deficiencia y procuró animar á la gente á que concurrieran á llenarla con generosidad. Ni uno dejó de corresponder á su piadoso deseo; pero todos exigían que el Sr. Obispo les mandase á lo menos dos veces al año un sacerdote; no obstante á ruegos del mismo Sr. Director decidieron escribir al Sr. Obispo y mientras poner manos á la obra. El tiempo urgía, en el Colegio nos esperaban el 2 de Febrero para la fiesta de S. Francisco de Sales, aún debíamos visitar algunos otros puntos; razones todas por las cuales habíamos determinado dejar á Bella Vista el 24 de Enero. El diablo se metió de por medio: á la hora de partir empezó á caer una de-secha lluvia que duró, si no pasó, de dos horas, lo que nos obligó á dejar el viaje para más tarde. En consecuencia, el mismo viernes ya bastante cerrada la noche salimos de Bella Vista, y acompañados por el amo de casa que ya había llegado y por otro amigo suyo, estábamos de nuevo en Arroyo Primero á las 23. Todos dormían, por lo que nadie se dió cuenta de nuestra llegada. Nosotros procuramos descansar lo mejor que pudimos,

pues á la mañana siguiente debíamos emprender la marcha.

Zapallo-cué. — Bedoya-cué. — Paso Muthú. — De vuelta en Villa Concepción.

A las 10 y media pasamos á Zapallo-cué, donde se encontraba la familia de D. Felix Ugarte, muy bienhechor de los Salesianos. En la noche que allí hemos pasado bautizamos á dos niños.

A pesar de las repetidas instancias de aquella buena familia y de la lluvia que caía á torrentes, partimos á la mañana siguiente camino de Bedoya-cué donde llegamos á medio día. Bedoya-cué está á 150 km. de Villa Concepción. Antes era propiedad del Sr. D. Julián Quevedo (q. e. p. d.) y ahora de D.^a Vincenta Mendoza que aún vive y es una buena Cooperadora Salesiana. Nos encontramos con un Profesor del Colegio Nacional, con quien nos entretuvimos en útiles y amenas conversaciones. En Bedoya administramos cuatro bautismos.

Nada más de particular nos ha ocurrido hasta Villa Concepción, sino es que en Paso Mhuthú donde pasamos administramos también el Santo Bautismo á varios niños.



CRÓNICA SALESIANA

Intra (Italia). — Dice la *Cronaca Novarese*: « El martes por la tarde, procedente de Novara, llegó á esta ciudad el Reverendísimo Sr. D. Miguel Rúa, Superior General de los Salesianos, acompañado de D. José Bertello miembro del Capítulo Superior. Fué recibido por dos numerosas filas de colegiales, acompañados de sus respectivos Superiores, dirigiéndose directamente al Colegio de S. Luis, siendo recibido con un bonito himno de bienvenida, formando un hermoso contraste la iluminación con variados surtidores de agua. Al día siguiente visitó todo el Colegio y después de mediodía fué á la Casa de las Hijas de María Auxiliadora y á un Oratorio festivo, dirigido por cuatro de ellas. También visitó las ciudades de Cannero y Cannobio, marchando después á Zuiza. Hemos visto de cerca á D. Rúa y podemos decir que D. Bosco dejó un sucesor dignísimo, pues cuantos le ven dicen que no demuestra más que santidad en todos sus actos. Pedimos á Dios que vuelva otra vez á Intra para

mostrarle el aprecio que se tiene á su persona y á la Obra Salesiana. »

Sauluri (Cerdeña-Italia). — El día 9 de Mayo último llegaron á esta población cuatro Hijas de María Auxiliadora, llamadas por S. E. R. Mons. Ingheo para que dirijan el Asilo infantil, deseando al propio tiempo que abran una escuela de labores para las niñas mayores. Toda la ciudad ha demostrado su reconocimiento para con su celosísimo Pastor, pero quienes lo han mostrado más vivamente son las niñas. Aunque el local no está todavía en condiciones, sin embargo el primer domingo hubo una verdadera invasión de niñas, deseosas de conocer á sus futuras educadoras. La inauguración se hizo casi sin preparativo ninguno, pues la aceleró S. E. I. al ver las buenas disposiciones de las niñas. El día de Pentecostés se acercaron á la Santa Mesa vendidos niñas, recibiendo por primera vez al Rey de reyes y después, con el escapulario del Carmen y acompañadas de las Hijas de María Auxiliadora fueron

al Asilo. Fueron recibidas por la Directora con las mayores muestras de cariño, y después de hablar con todas, les regaló una hermosísima imagen de María Auxiliadora, recomendándoles que rezaran todos los días un *Avemaría* para que la Santísima Virgen las libre de todo pecado, recordando siempre con placer aquel día, *el más memorable de toda la vida*.

Después de besar los pies á la bella imagen de María Auxiliadora, fueron despedidas hasta las dos, hora en que debía empezar el Oratorio festivo. Acudieron más de 200 niñas, prometiendo desde luego que se cosecharán muchos y abundantes frutos.

Sevilla, (España)—La casa de la Sma. Trinidad celebró el 25 del pasado Junio el décimo aniversario de su fundación. Las funciones, que para tan fausta conmemoración se organizaron, resultaron solemnísimas, celebradas todas según la costumbre salesiana; pero con el entusiasmo oriental propio de los hijos de la Señora del Betis. Nuestra enhorabuena á los Sevillanos que han sabido sostener la obra salesiana. Adelante! y llevemos muy alta la bandera de María Auxiliadora y de D. Bosco.

Milán. — *Escuela de Cerámica Artística.* — Creemos del agrado de nuestros lectores, reproducir aquí algunos de los admirables trabajos de nuestra Escuela de cerámica artística de Milán, que en poco tiempo ha sabido captarse la admiración de todos y las alabanzas de la prensa. De los grabados que aquí exponemos, el primer grupo representa el *Calvario*. Sobre pedestal en forma de monte, que figura el Gólgota, se eleva una rústica cruz rodeada de una multitud de Angeles, que en triste actitud adoran el divino Moribundo. Jesús, inclinada la cabeza sobre los hombros con viva expresión de dolor, dirige sus miradas á su Madre que traspasada por el angustia mira también á su Divino Hijo, que está para exhalar el último suspiro. Es una escena admirable que no se puede contemplar sin conmoverse profundamente. Todo el grupo es de cerámica á fuego lento con esmalte blanco; ha sido varias veces reproducido. Una vez lo fué por una noble familia de Rusia, que tuvo ocasión de admirar nuestros trabajos en la exposición de San Petersburgo, que se ha cerrado ha poco: allí también el Zar y la Zarina, prendados de los labores, se hicieron con varios de dichos objetos. El segundo trabajo, *el Redentor*, fué ofrecido en regalo á S. S. León XIII en ocasión del 25.º aniversario de su glorioso Pontificado: tuvo el Santo Anciano para nuestras labores palabras de encomio. Representa en bajo-relieve, la cabeza del Salvador que respira una serena y majestuosa dulzura. Es también de cerámica con esmalte blanco y fondo azul. La cornisa que lo rodea de madera de nogal, es rica en adornos de estilo puro del siglo XV.º: encima campea el blasón pontificio: es trabajo de la escuela de escultura del mismo Instituto.

Grandes progresos también ha hecho la escuela de Plástica: prueba de ello sea la hermosa es-

tatua de S. José, en la cual el Santo se nos presenta en actitud de entregar á los devotos el divino Niño.

Todo nos mueve á esperar que estas escuelas, regidas por la rara habilidad del Caballero Juan Baut. Minguetti, contribuirán en gran manera al aprecio merecido que profesan los milaneses al Instituto de S. Ambrosio.

Arequipa (Perú). — Nuestros hermanos de Arequipa han celebrado solemnemente la fiesta de María Auxiliadora; reinó entusiasmo y fervor y las autoridades locales honraron los actos con su presencia. Es verdaderamente consolador ver como se acrecienta el amor á la Virgen, Auxilio de Cristianos, que es la gran inspiradora de obras grandes.

Bogotá (Colombia). — La trabajada república de Colombia, á quien de todo corazón deseamos suerte más próspera, tiene ya la dicha de contar entre sus hijos á seis salesianos, que el 3 del pasado Mayo, recibieron el orden sagrado de Diáconos y que esperamos pronto, serán sacerdotes. Son conquista del infatigable celo del P. Silvestre Rabagliati, que los atrajo á la Congregación y los amaestró con sus palabras y su ejemplo. Grato nos es darles nuestra enhorabuena y participar de su santa alegría.

Paysandú. — El Señor y María Auxiliadora bendicen nuestra misión en esta ciudad, fundada por el abnegado misionero Padre Sandú. Tenemos aquí dos colegios, el uno con doscientos treinta alumnos, y con unos ciento el otro. Paysandú ha dado ya á la Congregación catorce sacerdotes y un coadjutor, sin hablar de los varios acólitos y aspirantes que estan preparándose á trabajar en la parte de la viña del Señor que ha sido confiada á los hijos de D. Bosco.

También el Colegio de las Hermanas de María Auxiliadora está muy floreciente.

Está asimismo á nuestro cargo la inmensa parroquia que cuenta más de veinticinco mil habitantes.

Toda su vasta extensión es anualmente recorrida por nuestros misioneros. Y tanto aquí en la ciudad, como en los demás centros de población, es en extremo consoladora la piedad y frecuencia de sacramentos.

Los Salesianos somos los únicos sacerdotes que hay en el departamento, así es que también tenemos la capellanía de las Hermanas del Huerto, quienes con abnegación sin límites atienden al hospital, á un asilo y á un próspero colegio.

Muchas cosas podría decirle de nuestras fiestas en el colegio y en la parroquia, pero teniendo en cuenta los anteriores datos y que todas ellas naturalmente han de ser *á estilo salesiano*, ya se pueden nuestros Cooperadores formar una idea.

Artana (Castellón de la Plana España). — El celoso Padre Luis Vilar, salesiano en sus afectos y obras, fomenta en esta villa la devoción á María

Auxiliadora y, apasionado por D. Bosco, propaga como verdadero apóstol su espíritu y sus obras.

En una carta que, como descripción de las fiestas nos dirigía dice así: « Al P. Bosco, no sé que me pasa, le tengo de tal manera en el corazón, que le profeso más afecto que á ningún santo: temo en este ser extremado, pero me es casi natural. Yo sé que no está canonizado, pero lo amo como si lo estuviera. Creo que sea esto recompensa por lo mucho que he trabajado por difundir con tesón la gloria y santidad del P. Bosco, y estoy dispuesto á difundirla en todo y por todo. »

Este año ha organizado con entusiasmo y pompa las fiestas de María Auxiliadora, y, con su convincente palabra conquistó nuevos Cooperadores Salesianos. Ha sabido mover las Autoridades eclesiásticas y civiles para que honren á la Virgen de D. Bosco, y en especial este año, su fiesta ha constituido un verdadero triunfo. Nuestras felicitaciones á los habitantes de Artana por el entusiasmo que despliegan en el bien. Adelante! Y al Rdo. Padre Vilar nuestra enhorabuena y sinceras gracias por lo á pecho que se toma la causa de nuestra obra.

Buenos Aires (Argentina). — Como monumento á Cristo Redentor, en estos tiempos en que se le quiere disputar el cetro del mundo al que por su divina Filiación es el Señor de los Señores y Rey de los que dominan, nuestros hermanos de Buenos Aires han levantado una majestuosa estatua. He aquí como nos la describe el excelente diario *La Voz de la Iglesia*:

« Una de las últimas obras aprobadas y bendecidas por el querido é inolvidable Monseñor Castellano en los últimos días de su preciosa vida, es el monumento á Cristo Redentor, que surge al frente de la Iglesia de Santa Catalina. El plano es obra del Sr. Domingo Donati, ingeniero arquitecto, inspirado en los del siglo xiv y xv.

La atención principal y dominante de las proporciones y formas arquitectónicas son de carácter gótico-lombardo y sus elementos proporcionalmente altos sobre las demás magnitudes han sido trazados con especial acierto.

La parte decorativa es de grandísima importancia y de interesante significación, entrando en ella de lleno la utilización profusa de la botánica y la figura humana, en formas escultóricas, contribuyendo á dar los más delicados efectos de claroscuro, la fantasía de los Sres. Juan de Marchi y Gerongio Fontana, escultores á quienes fué confiada tan importante ejecución.

La estética general del edificio se presenta despejada, con líneas verticales y arcos de dos centros.

Es verdaderamente magnífico el espectáculo que presenta la construcción de su conjunto, tan esbelta y atrevida, que parece desafiar el espacio. Sus gullas agudas, sus columnas delgadas hasta la exageración, sus bóvedas elevadas y sus caladas paredes, sus grandes vanos decorados dan un sentimiento tal del altívez, que el espíritu asciende aún más de lo indicado realmente por la forma.

Todo sirve de base á una majestuosa estatua en bronce que representa al DIVINO REDENTOR.

Esta estatua donada por el benemérito Cooperador salesiano Sr. D. Carlos Caimi, es de cobre batido a martillo, cincelada, y dorada completamente con oro finísimo. Tiene de alto metros 4.30, y fué trabajada en los talleres del muy conocido D. Luís del Bo de Milán.

La efigie es de D. Rosa Zanazio, que bendecida y aprobada por León XIII fué adoptada para todos los monumentos que coronan los más altos montes de la bella Italia. Colocada á la altura de 54 metros y en paraje de los más altos de la ciudad, cual es el de la barriada de Santa Catalina, domina completamente la entera ciudad de Buenos Aires en ademán de bendecirla.

— *Concierto de cinco campanas para la torre monumental.* — Por el testimonio que dieron todos los que lo colaudaron, es sin duda el principal concierto de campanas que existe en la Capital. Echadas á vuelo las cinco campanas, forman conciertos con las notas de *mi bemol, fa, sol, sol sostenido y si bemol*. Proviene de Pádua, por intermedio de la casa de ornamentos sagrados de los bien conocidos señores Bruno y Bisaghi, de Génova, cuyo representante en ésta es el apreciable señor E. Cosso, que tiene su depósito y escritorio en la calle Bolívar, 693.

Todas las campanas tienen hermosos grabados como el escudo de León XIII, el Argentino, Salesiano, etc., y también adecuadas inscripciones: *Soli Deo honor et gloria — In te, Domine, speravi non confundar in aeternum — A fulgore et tempestate libera nos, Domine*. La campana mayor pesa 1300 kilos y está dedicada al Apóstol Santiago, en memoria del joven Santiago Ginocchio. La segunda pesa 850 kilos; es donada por el señor Bernardo Bachoulet en memoria de su finada esposa Magdalena Lahourcade. La tercera está dedicada á San Julián, y pesa 700 kilos. La cuarta lleva el nombre de Don Bosco, el fundador de la Pía Sociedad Salesiana y está dedicada á San Juan. La quinta pesa 350 kilos, se llama Don Rua y es dedicada á San Miguel. La inauguración de las campanas en la nueva y esbelta torre tuvo lugar en el mismo momento de la bendición del monumento el domingo de Julio.

Las fiestas celebradas en la capilla de Santa Catalina Virgen y Mártir, con motivo de la bendición é inauguración del monumento á Jesucristo Redentor, colocado sobre la torre de la iglesia, revistieron mucha solemnidad.

Durante la mañana se oficiaron varias misas, en la cuales se dió la comunión á los fieles. A las 9,30 Monseñor Florencio Villanova Sans celebró una misa solemne, á la que asistió de pontifical el internuncio apostólico.

Durante esta misa, pronunció un sermón sobre las glorias del pontificado de León XIII, el presbítero Manuel González Díaz.

El acto de la bendición estuvo á cargo del Obispo de Jasso, Monseñor Gregorio Romero, y fueron padrinos de él la Srta. Jesusa Garmendia y el Sr. Carlos Caimi.

Después de la bendición se organizó la procesión del Corpus, que recorrió las calles Brasil, Piedras, Caseros, Tacuarí y Garay.

De vuelta la procesión al templo, predicó el cura de Santa Lucía, presbítero José A. Orzali, sobre el significado de la inauguración del monumento á Jesucristo Redentor. »

Mercedes Orientales (Uruguay). — Corramos de un autorizado periódico:

« Nunca es tarde, dije para mi capote, al salir el domingo pdo. del festival celebrado en el Colegio San Miguel en honor de su digno Director Pbro. Juan P. Rodríguez, y consecuente con mi modo de pensar, aquí amigo, fastidiemos un tantico al querido y paciente EL AMIGO DEL OBRERO con una breve reseña de las fiestas, no sólo de San Pedro sino también de María Auxiliadora. Y aquí me tiene desgranando mis espigas bastante descoloridas.

El 1.º de Junio solemnizaron los PP. Salesianos de ésta á su sin par María Auxiliadora con una espléndida función religiosa. El panegírico estuvo á cargo del señor Director del Colegio, quien lo hizo por cierto con maestría y mucho corazón.

El domingo siguiente dieron una velada literario-musical en la misma Capilla, la cual semejava á la real morada de la blanca visión de los profetas. Allí pasamos momentos de Paraíso.

Pronto apareció la aurora anhelada del 29 de Junio, día onomástico del P. Rodríguez, y por ende día de fiesta para el importante Colegio de San Miguel.

En efecto, muy temprano aún las campanas de la Capilla con sus alegres repiques y los morteros con sus estrepitosas bombas invitaban á los 40 niños de primera Comunión al banquete eucarístico, con que el buen Jesús les brindó en la misa celebrada por el señor Cura Arrospide, en la que se cantaron bonitos motetes, concluyendo los agradados niños con el Himno al deífico Corazón que cantaron al pie del santo altar.

Los niños del Colegio ejecutaron con afinación y gusto una bonita misa de Sutil, á cuatro voces, acompañada con una orquesta que dirigía el joven ex-alumno May.

Por la noche nos divertimos de lo lindo, como dicen los muchachos, con un buen número de variados fuegos artificiales, amenizando el entretenimiento una banda de música preparada por el ya citado joven músico May.

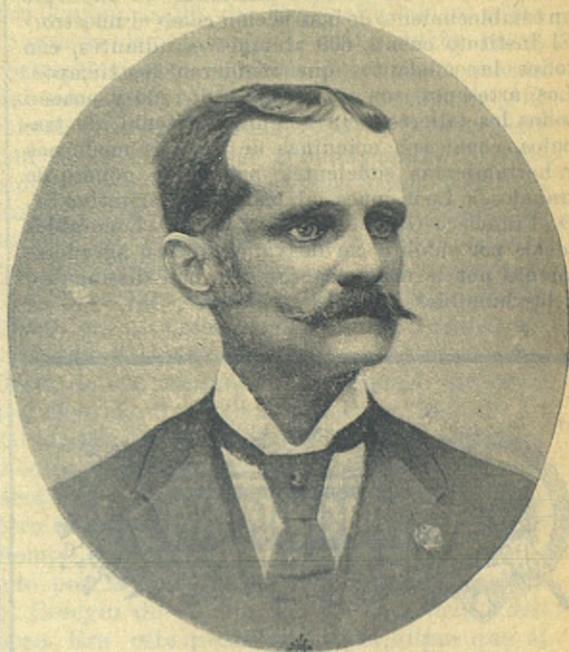
El 6 del que rige se coronaron dichas fiestas con un acto literario-musical dado en el mismo local del Colegio en honor del Director.

Fué un festival ameno y variado; todos sus números merecieron un justo aplauso del numeroso y selecto público que llenaba el salón.

¡Bien por el Colegio San Miguel! ¡Adelante con esas fiestas que son vida, adelanto y confraternidad! »

Ecuador. — *Sociedad Filantópica del Guayas.* — Hace ya 53 años, existe en Guayaquil una Institución benéfica, consagrada á la educación de

los jóvenes en escuelas y talleres. Fundada el 1849 por una Sociedad de distinguidos Caballeros de Guayaquil, se propuso por principal fin arrancar á los niños humildes y pobres de los brazos de la holganza y de la disipación, proporcionarles conocimientos literarios y científicos en sus escuelas, á los que para ello mostraban inclinación, y enseñar en los talleres un oficio decente á los demás. Es la primera corporación de beneficencia, no sólo en Guayaquil, sino en toda la República del Ecuador. Los socios con su cooperación contribuyen al sostenimiento de la *Filantópica*, que cada día más próspera, esparce entre los hijos de Guayaquil los efectos de su



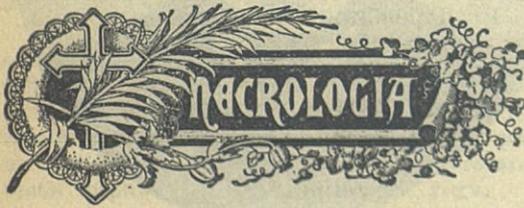
Sr. D. Francisco García Avilés.

caritativa labor, á la que no dudó llamar un escritor, la madre de los hijos del pueblo. « El Sr. D. Francisco García Avilés es su actual Presidente desde hace doce años consecutivos. Doce años que este distinguido Caballero se consagra á hacer el bien á su patria y su labor modesta y silenciosa, pero eminentemente apreciable y patriótica ha sido ya fecunda en beneficios prácticos.,,

Pues bien, este ilustre y caritativo Caballero, que ha sacado ya con su generoso desinterés del vicio y de la ignorancia á tantos jóvenes, ha lenido por bien, hollando el respeto humano, confiar su Institución al cuidado de los hijos de D. Bosco. He aquí sus propias palabras (1): « Convencido de que la buena marcha del internado depende de la organización que le impriman los encargados de regentarlo; y que en el mundo en

(1) Informe que dicho Señor presentó á la Junta General el 19 de Enero de 1902.

tero está reconocida la competencia de los PP. Salesianos para servir á esta clase de instituciones, en condiciones económicas y de régimen interno, que no han logrado los profesores laicos, he contratado con dichos PP. Salesianos la dirección del internado, debiendo seguir el mismo cuerpo de profesores, y manejados directamente por la Sociedad de fondos del establecimiento, como lo son ahora. Las ventajas de confiar á los Salesianos el internado están justificadas consultando acerca de las Escuelas de Artes y Oficios que están encomendados á ellos y que son considerados como los más competentes en este ramo, aparte del regimen disciplinario que les es peculiar y sin el cual no cabe mantener en buen pie un establecimiento de instrucción como el nuestro.» El Instituto cuenta 600 alumnos estudiantes, con todos los adelantos que requieren los tiempos. Los artesanos son en número de 200 y poseen todos los talleres « un magnífico arsenal de trabajos, como son máquinas de las más modernas y herramientas suficientes para todo género de trabajos. » Loor, pues, al insigne y caritativo Sr. D. Francisco García Avilés y á sus honorables socios por su obra caritativa, y sincero agradecimiento por la confianza con que han distinguido á los humildes hijos de D. Bosco.



Don Manuel Buceta

Cooper. Salesiano.

A NOCHE recibimos la inesperada triste noticia del fallecimiento del que fué nuestro bienhechor insigne, Don Manuel Buceta López.

Era el finado modelo de caballeros cristianos, dechado de esposos, padre amantísimo y amigo leal y sincero.

Hombre de sólida piedad y caridad arraigada, coadyuvó con todas sus fuerzas al desarrollo de nuestra sociedad, como verdadero Cooperador Salesiano.

El Señor ha llamado á sí á su siervo de un modo pronto é imprevisto, suprimiéndole los sufrimientos de larga dolencia, y dejándole tan sólo el tiempo necesario para que recibiese los Santos Sacramentos y pasara á la

eternidad, como había vivido piadosamente en Jesucristo.

Enviamos el testimonio de nuestro dolor á la atribulada familia del respetable anciano y agradecidos á sus beneficios, rogamos por él y pedimos á nuestros lectores una plegaria.

Dr. Carlos Bravo.

EL 17 de Marzo del presente año falleció el Dr. Carlos Bravo, víctima de tenaz y prolongada enfermedad, á la edad de 61 años.

El Dr. Bravo fué un ilustre ciudadano, de clara inteligencia, que dedicó toda su vida al estudio de las ciencias y de las letras; era el mejor historiador y geógrafo de Bolivia; explorador y notable bibliófilo. Cuando murió ocupaba el puesto de jefe de la sección de límites en el Ministerio de Relaciones exteriores.

Deja muchas obras: pero su mejor legado es el recuerdo de sus virtudes. El colegio Salesiano, del cual era Cooperador decidido, llora su muerte y agradecidos á sus beneficios pedimos una plegaria por su descanso eterno.

Sra. María Josefa Sánchez.

EL día 25 de Marzo, tras larga y penosa enfermedad sobrellevada con la más cristiana resignación, entregaba su espíritu á Dios la distinguida Señora María Josefa Sánchez. Su muerte ha sido muy llorada, sobre todo por los pobres de quienes era bienhechora, y por las instituciones religiosas, á quienes socorría con mucha generosidad.

Los Salesianos agradecidos piden por su descanso eterno.

R. I. P.





MEMORIAS BIOGRAFICAS

DE

MONS. LUIS LASAGNA

CAPÍTULO X,

Una señal segura de perseverancia — Su profesión religiosa — En el Colegio de Lanzo para reponerse — Secreta lucha — Sus nuevas ocupaciones y sus estudios — Buen discernimiento en la elección de libros — Una admirable lección de pedagogía.

Los sucesos hasta aquí relatados ocurrieron en un tiempo, en que Luis no estaba aún moralmente ligado á la Sociedad de S. Francisco de Sales. Acaso el demonio sabiendo que le quedaba poco tiempo, *sciens quia modicum tempus habet*, multiplicaba sus asaltos, aumentaba su astucia para apartarlo de su propósito y conducirlo de nuevo al mundo. Pero Dios, cuya infinita sabiduría resplandece en sacar bien del mal, había permitido tales asaltos para que nuestro buen Lasagna no se dejase llevar á este género de vida, sembrado de privaciones, sacrificios y cruces, sólo por un pasajero entusiasmo. Así que, habiendo trillado durante estos dos años el sendero de la piedad, de las humillaciones y del sacrificio, había podido formarse una justa y completa idea de la vida Salesiana; y si los obstáculos que se le habían presentado no habían podido hacerle retroceder, era señal segura de su futura perseverancia.

Muchas veces en sus íntimos coloquios con D. Bosco, le manifestaba con filial confianza sus frecuentes debilidades y el decaimiento fatal que de vez en cuando le abrumaba. El buen padre, que le conocía íntimamente y que estaba persuadido, de que sus palabras eran leyes para Luis, creyó oportuno romper con todas sus dudas é incertidumbres por medio de la profesión religiosa. Por tanto, le propuso resueltamente que se preparara á emitir los santos votos en el próximo Septiembre. El 19 de dicho mes del año 1868, en la modesta capilla de la casa que entonces poseíamos en Trofarello, después de haberse fervorosamente preparado con los ejercicios espirituales, dictados por Don Bosco

mismo, el Clérigo Luis Lasagna tuvo la dicha de consagrarse todo á Dios con la profesión religiosa. Había visto varias veces á otros hermanos, que en igual ocasión se presentaban temblando ante el altar: se había oído como pronunciaban su irrevocable consagración á Dios con voz entrecortada por los sollozos: también él había experimentado en todo su ser un rápido estremecimiento, al considerar las graves obligaciones que de semejante contrato con Dios se derivan; pero al llegarle su turno, perdiendo el temor, hizo con ánimo resuelto y generosa voluntad su inmolación. Salió de Trofarello con el alma inundada de júbilo, que se trasladaba en el rostro, llevando consigo un dulcísimo recuerdo del acto memorable que había realizado, y al mismo tiempo un firme propósito de combatir con todas sus fuerzas aquellas malas inclinaciones, que en los ejercicios había más claramente reconocido en sí mismo, y propúsose los medios que en lo porvenir había de adoptar para alcanzar de ellas completa victoria.

Al principar el año escolástico reanudó las tareas de su clase regularmente. Incapaz de refrenar los ímpetus de su celo por el adelanto de sus alumnos, se impuso fatigosos trabajos de que bien pronto se resintió su salud. En diciembre de aquel mismo año, el médico propuso á los superiores, que le exoneraran de aquel cargo y lo trasladaran á otro clima, si querían conservar por largo tiempo su existencia. D. Bosco, siempre solícito por la salud de su amado hijo, le destinó al Colegio de S. Felipe Neri en Lanzo Torinese. Era este precisamente el clima que él necesitaba. Al tiempo en que llegaba á Lanzo, ya todos los Salesianos tenían su ocupación particular. Es verdad que fué acogido con exquisita caridad por el Director, D. Juan Baut. Lemoyne, que cuidó con toda solicitud de la salud de aquel hermano, pero, cuando se encontró ya capaz para desempeñar alguna ocupación, como no tenía un destino particular, tuvo que contentarse con humildes empleos que, á decir verdad, probaron cuanto era su adelanto en el espíritu de abnegación. Se le confió la asistencia de los parvulitos, á quienes convenía prestar toda clase de servicios, tanto de día como de noche, especialmente para conservar la limpieza de sus personas: y nuestro Lasagna cumplió este oficio, más bien propio de un criado que de un asistente, con tal sencillez y modestia, que era de santa edificación á sus hermanos. Con todo no nos atrevemos á asegurar que en el secreto del corazón su amor propio no hubo de refuir armas con la obediencia: pero

solo un íntimo amigo, á quien, como solía, abría su alma con todo candor, pudo conocer los esfuerzos que él hacía por rechazar esta pasión, y lo que le costó vencerla. Al mismo tiempo el Director, que callado contemplaba y estudiaba al recién llegado, se persuadió muy pronto de que por su ingenio, por su espíritu de iniciativa, pero sobretudo por su piedad y fortaleza de alma, de que estaba pródigamente dotado, llegaría á ser su principal apoyo. Por esto lo adiestraba con esmero en la piedad y en el estudio, procurando á la vez rehacer su salud perdida.

Por su parte el Clérigo Lasagna, que estimaba en mucho á Don Lemoyne por haber oído hablar de él repetidas veces, puesto ahora bajo su sabia dirección, se sintió irresistiblemente atraído hacia él, y durante todo el tiempo que permaneció en Lanzo le amó tiernamente y le confió todos sus secretos. El más mínimo deseo del Director era para Luís un mandato, á que con prontitud obedecía. Teníase á la vez por dichoso con estar en compañía de otros Salesianos virtuosos y beneméritos, cuyos ejemplos procuraba imitar. Y como algunos de sus hermanos habían sido sus condiscípulos y ya le conocían, sobrellevaban con caridad su carácter siempre vivo y algún tanto impetuoso; de este modo se ahorró muchos disgustos, que de otro modo hubiera experimentado. Por estas y otras razones, bien pronto tornó á dibujarse en su semblante aquella suave sonrisa que conservó siempre; su conversación se revistió de aquella amenidad que parecía haber perdido; y los años pasados en Lanzo con razón pueden considerarse como los más poéticos de su vida.

Nuestro Luís supo aprovecharse de aquella calma para repasar la filosofía, y gustoso aceptó el encargo de preparar para el examen de esta materia á dos jóvenes hermanos. Advertiendo que de tiempo atrás no había estudiado bastante la Teología, se consagró con suma aplicación á ella bajo la sabia dirección de su Director. Ayudado de la vastedad y agudeza de su ingenio, conseguía formarse ante todo una idea general de los tratados que debía estudiar, y después descendía á particularizar las cuestiones. No se contentaba con nociones superficiales, no perdonaba fatiga alguna, con tal que llegase á poseer un conocimiento claro y preciso, y dominar por completo la materia que formaba el objeto de su estudio. Sus brillantes exámenes son clara prueba del amor con que se dedicaba á las ciencias eclesiásticas, y del buen método de que disponía para poseerlas.

Mostró ya desde entonces gusto especial en la elección de libros. Prefería las obras y los autores que tratan de ciencias ó literatura, y aborrecía esos libelos cuya lectura, sino arranca del todo la fe y la inocencia, que es lo más común, hace perder lo más precioso, que es el tiempo. Las ventajas de esta su prudencia en la lectura y en el estudio se vieron palpablemente, cuando tuvo á su cargo la enseñanza en las clases más importantes de nuestras escuelas, y cuando, para alcanzar los títulos necesarios, se examinó en la Universidad de Turín.

Es finalmente muy digno de notarse el alto concepto que el hubo de formarse de la responsabilidad en la asistencia á los jóvenes colegiales, oficio humilde en si mismo, pero grande delante de Dios y grandemente meritorio. Servíale á este fin de no pequeño estímulo las sabias instrucciones y paternales avisos de sus amados superiores. Y su fe viva y su celo ardiente pronto le persuadieron de que nada hay tan agradable al deífico Corazón de Jesús, como impedir con la solícita asistencia, que un pobre joven tenga la desgracia de crucificarle y coronarle de espinas dejándose arrastrar á cometer un pecado. Cuando sea nuestro Luís elegido Superior, veremos como habla á sus amados hermanos del deber de asistir, como explana las ideas acerca de este deber con tal persuasión y celo, que no pocos se creerán dichosos en cumplirlos. ¡Admirable lección á los educadores de la juventud!

(Se continuará).

Importantísimo

Repetimos el aviso dado en nuestro número de Julio último, para aquellos Sres. Directores que aun no nos mandaron las listas para contribuir al Obolo del Sto. Padre, rogándoles encarecidamente que se den la máxima solícitud en hacerlo; advirtiéndoles que necesariamente deben haber llegado á esta Dirección el primero del proximo Noviembre.

En el número siguiente publicaremos los nombres de aquellas Casas que hubieren contribuido á esta suscripción.